REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV — San José, Costa Rica **1938** Sábado 12 de Febrero — Núm. 6

Año XIX — No. 838

SUMARIO

En el cincuentenario del poema Santos Vega

(5 de agosto de 1937)

= De *Nosotros*. Buenos Aires, suplemento del No. 19 =

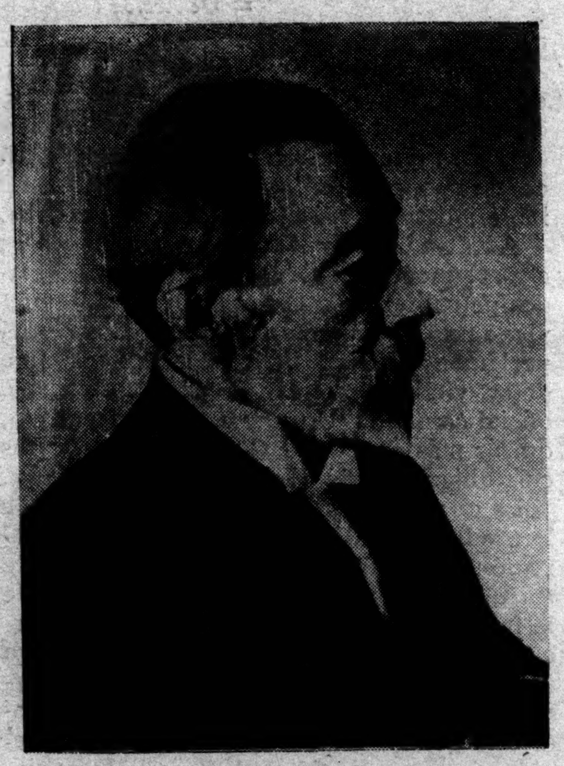
Discurso del Intendente Municipal, Dr. Mariano de Vedia y Mitre

Cumple el gobierno de la ciudad con una parte de su función social al rendir este homenaje a un poeta, a uno de los más grandes poetas de la patria. Función social porque, así como ha de ocuparse del ornato, de la seguridad y de la higiene, ha de propender a que no muera en ella el culto por las cosas del espíritu. Señalar a las generaciones actuales y futuras una manifestación de belleza es un deber y que no tiene caracteres de transitoriedad. Uno de los hijos de la ciudad ilustró su nombre y legó a su posteridad una obra imperecedera. Debemos recordarla, amarla, reverenciarla, perpetuarla. Es lo que venimos a hacer aquí al dejar en esta placa de bronce el testimonio perdurable de un hecho insigne.

Hace cincuenta años que dió término aquí Rafael Obligado a su poema *Santos Vega*. Rafael Obligado es un poeta argentino. Argentino y poeta. Eso, nada más, y cosa bien grande es. Los aires de su suelo patrio, las estrellas de su cielo, los panoramas de su tierra, las tradiciones argentinas como el aura en un arpa, estremecieron su alma y le arrancaron sonidos hondamente poéticos. Y el poeta cantó. Su poesía es como la flor espontánea de su suelo, refinada por una acendrada cultura clásica. Por eso la flor nativa fué más bella y fué más delicado su perfume.

Así nació *Santos Vega*, que como véis sobrevive a su autor y que vivirá mientras existan juntos el culto de la patria y el de la belleza poética.

En medio del bullicio incesante de la urbe moderna, nos paramos un punto para evocarlo. Aquí fué escrito, en este sitio, de agitación y de afanes, el poema inmortal. Hace cincuenta años. El sitio es el mismo, pero es muy diverso ahora. Entonces era todavía "El Retiro" que respondía a su nombre. Ahora vosotros todos lo véis. Aquí se recogió el alma del poeta. Si no hubiera sido éste un sitio de alejamiento "del mundanal ruído", no se comprendería cómo pudo ser aquí concebido y realizado el poema magnífico de Santos Vega, que se desenvuelve todo en una atmósfera de maravilla y de misterio. La sombra de Santos Vega no se habría presensdo ante los ojos absortos del poeta. Lo maravilloso, lo sobrenatural, no resisten ante



Rafael Obligado

Dicen que, en noche nublada,
si su guitarra algún mozo
en el crucero del pozo
deja de intento colgada,
llega la sombra callada,
y, al envolverla en su manto,
suena el preludio de un canto
entre las cuerdas dormidas,
cuerdas que vibran heridas
como por gotas de llanto.

Santos Vega cruza el llano,
alta el ala del sombrero,
levantada del pampero
al impulso soberano.
Viste poncho americano,
suelto en ondas de su cuello,
y chispeando en su cabello
y en el bronce de su frente,
lo cincela el sol poniente
con el último destello

(Décimas del *Santos Vega*)

el tráfago de lo exclusivamente real. Pero no fué así hace medio siglo. "El Retiro" era el apartamiento. La ciudad se dormía hacia el sur y hacia el oeste y este sitio que habría de ser el punto de partida de una evolución hacia el norte, marcaba un límite que fué el que quiso destinarse el poeta para su creación inmortal. La belleza mayor de Santos Vega,—que es la muerte del pasado y el anuncio del porvenir,—residen en la impresión, en el simbolismo, en el misterio de sus cuadros. La sombra de Santos Vega es una sombra doliente, que huye besando la alfombra de la pampa con el afán de la pena. Así muere el pasado persistiendo en el tiempo. Lo vence la evolución, lo vence el progreso que para el espíritu ingenuo y primitivo del gaucho de la época, "era la ciencia en persona", pues si cantando murió aquel que vivió cantando fué, decía suspirando, porque el diablo lo venció. De la primera estrofa a la última corre como un hilo conductor esa sensación de misterio que es el encanto del poema. Es que expresa cosas íntimas de la patria y del corazón. Por eso tiene que tener y tiene esa nota característica de las cosas impalpables, pero reales. Hilos sutiles de que está hecha la vida, como dijo el poeta inmortal.

La imaginación se complace en evocar la imagen de Rafael Obligado en aquellos días lejanos del magnífico alumbramiento. Yo lo conocí en su gloriosa ancianidad: era pequeño de cuerpo, con ojos vivaces, poseía una voz bronca que hubiera podido corresponder a un gigante si no hubiera estado atenuada poderosamente por la dulzura de sus acentos. Cuando muchos años antes, en el día cuyo universario festejamos hoy, terminó don Rafael su obra insigne, sin duda que salió de aquí para la imprenta con paso apretado y febril. Iba a dar a los demás lo que había hecho para los demás. El asma que lo ahogaba a veces, quizá lo contuviera desde entonces. Uno se imaginaba al evocarlo, ahogado por el asma, que más que la enfermedad era el fervor de su alma lo que lo ahogaba. Fervor de patriotismo, exaltación de artista, gloria de poeta.

La sombra de Santos Vega era doliente y melancólica, según el poeta mismo. La suya es triunfal, es radiante y luminosa, y como la patria, eterna.

Discurso del Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Dr. Roberto F. Giusti

La pampa ya se había expresado por la voz de los poetas gauchescos, cuando Rafael Obligado escribió el poema que perpetuará su nombre a través de las generaciones, cualquiera que sea la suerte reservada a sus idilios aún frescos y palpitantes de vida, que se miran en las aguas tranquilas del Paraná. Era Obligado un poeta urbano en la doble acepción del término: porteño de cepa, de espíritu, de maneras, de gustos; pero cortés y afable como un hidalgo campesino, pues por algo su niñez había transcurrido, cuando no en la patriarcal casona cantada en *El hogar paterno*, en la Buenos Aires celebrada en *Las quintas de mi tiempo*, la ciudad que apenas separaban del campo, rústicos cercos.

de enhiesta pita y suculenta mora.

Quienes hemos gozado del favor del afectuoso trato del anciano poeta jamás olvidaremos aquel su bondadoso señorío, aquella su exquisita cultura de hombre cuyo marco natural era la biblioteca selecta, en la cual se guardaban tantos preciosos recuerdos de sus amistades preclaras.

Sin embargo este hombre de letras ciudadano, cuidadoso del decir pulcro, limpio y puro, oía él también las voces que, ascendiendo del seno de la pampa, habían resonado antes en Ascasubi y en el *Martín Fierro*. No se atrevió, contenido por su educación literaria, a componer en el dialecto gauchesco; pero no hizo menos que aquéllos al dar vida a la leyenda que lo ha inmortalizado en la poesía americana, obra maestra volcada en una estrofa tan castiza como popular argentina, y henchida de tantos jugos de la tierra, que él tampoco ya pudo superarla en las demás hermosas tradiciones que después escribió a su semejanza.

¡Santos Vega! El payador errante descubierto para la poesía por Bartolomé Mitre, asume en Obligado formas definitivas de mito, que ya no admiten retoques, ni, puede asegurarse, desarrollos inéditos. Toda la poesía misteriosa de la pampa late en el primer canto. Este se desenvuelve en dos planos íntimamente fundidos en una sola intuición poética: el de la descripción justa, fuerte, colorida, vigorosa, de los fenómenos naturales—el crepúsculo, la alborada, la niebla, el fuego fatuo, el rayo, el espejismo—y el de su transposición simbólica, materialización todos ellos, para la superstición campesina y para el corazón del poeta que siente con su pueblo, del alma del payador.

Simbolismo que se expresa no menos luminosamente en el segundo canto, inspirado en la misma idea poética. Vuelve Vega a los lugares donde amó y cantó, y en la noche callada se oyen sus endechas de amor, en las que por segunda vez él se identifica con la poesía de la llanura: esto expresado en dos coplas tan dulces que hacen llorar. Hasta este momento el alma de Vega está encarnada en la naturaleza; ahora, en el tercer canto, él será el sentimiento de la patria, el cual vibrando en el himno del legendario payador, inflama en los días de mayo el corazón de los gauchos y los empuja a luchar por la libertad. Símbolos claros, espontáneos, poéticamente expresados por imágenes que pintan y esculpen, no enturbiados por ningún confuso metafisiqueo o pedantesco trascendentalismo.

Pero donde culmina la concepción es en el cuarto canto, el de la payada entre Juan sin Ropa el forastero, en quien se encarnan el progreso, la ciencia, la inmigración triunfante, pobladora del desierto, y Santos Vega, con cuyo postrer acento muere la tradición. ¡Quién ha expresado con más profundidad y eficacia en el plano de la poesía, antes y después de Obligado, que sentía aquella muerte hasta "la honrada ingenuidad del llanto"—como lo dijo un cuarto de siglo más tarde—el conflicto social entre el poblador autóctono y el inmigrante, del cual ha surgido la nueva Argentina! Cuando se piensa en este conflicto, quiérase o no hay que volver por fuerza a *la muerte del payador*.

De hallazgos así se nutren el arte y el pensamiento de un pueblo. Y es este hallazgo, señores, el que por feliz iniciativa del señor Intendente Municipal, Dr. Vedia y Mitre, venimos a conmemorar a la puerta de esta casa que consagramos de hoy más a las Musas.

No debo olvidar tampoco que esta casa fué hogar hospitalario, tertulia de escritores a quienes el poeta gustó siempre de reunir alrededor suyo, en el noble afán, que lo acompañó hasta sus postreros días, de asociar, para la persecución de ideales comunes, a cuántos se dedicaban a la tarea de las letras, en aquella grande aldea en que sus voces eran por lo común solitarias y sin eco en el público. Y esto se complace en recordarlo, antes de concluir, rindiendo homenaje a un precursor ilustre de nuestros afanes de hoy, el representante de la Sociedad Argentina de Escritores.

La Economía Nacional y la United Fruit Company

Por ANTONIO GARCIA

= De *Acción Liberal*. Bogotá, noviembre de 1937 =

Dos graves denuncios hechos en el Senado de la República por el Ministro de Industrias, doctor Antonio Rocha, no son otra cosa que confirmaciones de la "política de cooperación" usada por las firmas imperialistas en nuestros países de América.

Aún está fresco el escándalo suscitado en el parlamento estadounidense por negociados petrolíferos en Colombia, cuando sobreviene uno nuevo—por fortuna ya no en el parlamento nativo de los victimarios sino de las víctimas—motivado por un denuncio oficial contra la United Fruit Company o, quizás más exactamente, contra los agentes colombianos de la United Fruit Company.

La citada compañía—monopolizadora de la producción de bananos localizada en la región del Magdalena, de los medios de transporte nacionales e internacionales de la fruta, interventora de las aduanas y mercado forzoso de la vasta zona bananera del Caribe—ha iniciado campaña subversiva contra la política del Gobierno Democrático que trata de amparar, mediante medidas intervencionistas, la economía nacional del banano paralizada por el monopolio de la United. Según los valientes denuncios del Ministro de Industrias, anualmente la compañía imperialista verifica un reparto de $200.000 entre sus "cooperadores" profesionales, abogados y políticos, que ya han hecho carrera de honorabilidad reproduciendo en el país las tácticas corruptoras de su clientela imperialista.

Pero a pesar del estupor que han causado estos hechos delictuosos de venta "honorable" de intereses nacionales, la República, queremos decir, la fracción sana de la República, no se ha sorprendido del todo. Aunque siempre carezca de pruebas contra esta clase de delincuentes de alto bordo, científicos de la coartada y del soborno "dentro de la ley", ya ella los tiene señalados y clasificados según sus títulos de sanidad moral.

Naturalmente, los señores abogados que integran el clan de la United alegan como excusa su "irreprochable patriotismo" y su derecho de contratar libremente servicios profesionales. Pero ahora no se trata de investigar la responsabilidad legal, ya que tenemos entendido que no caben dentro de la ley esta clase de delitos contra la nacionalidad; se trata sólo de comprobar la cul-

pa moral, aunque es bien cierto que aún no se ha hecho justicia —o se ha hecho una justicia invertida—a quienes poseen la calidad original y nefanda de traidores a la patria "dentro de la ley".

La moralidad de los servicios profesionales

En la expansión del imperialismo representan un papel singular, en las naciones donde se han invertido los capitales, las cadenas de aliados, pasivos y activos. La función de estos cooperadores nacionales reclutados de las aristocracias políticas y profesionales de la democracia, es la de allanar obstáculos, aplastar—directa o indirectamente — toda oposición interna al imperialismo, conseguir concesiones, asignar el precio de los funcionarios y, en fin, servir de vehículos de entendimiento entre los poderes nacionales—privados y públicos—y los *trusts* imperialistas. Y esta clase de representantes no sólo hacen aparición en el terreno de los bananos, el petróleo o el café: los encontramos en otros sectores que también pueden llamarse fundamentales de nuestra economía y de nuestra organización política: oro, platino, armas, transportes, etc. Así, pues, la penetración económica se verifica en todos los sectores estratégicos de la economía nacional y por lógica consecuencia, en los sillares políticos de la nacionalidad.

Planteamos ahora la licitud de los servicios profesionales a empresas imperialistas, cuando éstos significan lucha contra el propio Gobierno, representante natural y jurídico de los intereses nacionales. Como se advierte, queremos descartar el caso—por si existe—de profesionales abogados que defienden a firmas imperialistas ante tribunales ordinarios y de cuestiones que no implican violación o vulneración de la soberanía

¿Existe libertad de contratar servicios cuando de alguna manera se comprometen los intereses de una sociedad política? ¿Existe libertad de vender juicios profesionales cuando el "interés privado" que se defiende representa una fuerza extraña, monopolista y anti-nacional? ¿Existe libertad de constituírse apoderado de una firma imperialista, utilizando una posición de influencia, para asegurar el monopolio, la extorsión, los bajos precios, los contratos usurarios, y, en fin, la bancarrota de la propia economía?

A nuestro juicio, esta clase de servicios debieran catalogarse entre los delitos impunes contra la soberanía, pero delitos.

El caso de la United Fruit Company

La exportación del banano se inició en Colombia desde fines del siglo XIX. Puede decirse que la historia del cultivo en grande escala y, por consiguiente, la historia de la exportación, están vinculadas íntimamente a la introducción del capitalismo imperialista. El monopolio de la zona del Magdalena fue fácil debido a que, siendo un departamento latifundista y retrasado, el bajo precio de la tierra justificaba económicamente las inversiones de capital en compras de suelo. Posteriormente, las propias dificultades del Gobierno y de los cultivadores nacionales han servido de base a la expansión del monopolio.

¿Qué es la United Fruit Company? Un *trust* que controla la producción de bananos en la zona del Caribe y los mercados europeos y anglo-americanos de la fruta. Por consecuencia, la United no sólo persigue el monopolio de la producción sino al monopolio de las zonas productoras. Y así, cuando es de su interés que una producción nacional se mediatice y retroceda, lo consigue mediante la ejecución de una política de "manos muertas", de "paralización voluntaria". ¿Y qué objeto tiene este control "negativo" de las zonas fruteras, sobre todo de las más calificadas, técnica o económicamente? Impedir el desarrollo de competidores y mantener intervenida la oferta.

El imperialismo y la producción frutera

Los principales mercados del mundo (Europa Continental, Estados Unidos y Canadá) consumen por año alrededor de 100 millones de racimos, de los cuales 82 pertenecen a la zona bananera del Caribe. El control sobre esta zona, especialmente sobre las fracciones de más voluminosa producción (Honduras, 30 millones de racimos, y Jamaica, 24 millones) equivale, pues, a un cuasi monopolio del consumo mundial. Los intereses de un *trust* como la United Fruit Co. no se compadecen con los intereses nacionales de los países productores de la fruta. Así, en la política comercial de la United, en su lucha por adquirir o retener mercados, no cabe el interés de los productores ni de las economías nacionales. Es por esto por lo que, cuando se presentan excesos de producción, absolutos o relativos, la baja de precios recae íntegramente sobre los productores y no sobre los especuladores como la United.

Controlando la oferta de fruta, la United tiene la capacidad financiera de imponer el avance o el retroceso a una producción nacional.

Y aunque la United produce en cerca del 30 por 100 más barato que los fruteros nacionales, y aunque la United tiene establecidos contratos de precios, y aunque la United es acreedora de los particulares y del Gobierno y aunque la United maneja la red de comunicaciones, busca todavía zonas en las que pueda producir más barato, v. gr., en el Ecuador (la mano de obra indígena es hasta 15 veces más barata que la campesina de nuestra regiones bananeras), obligando así a la baja general de precios a costa de los cultivadores y sin merma de su cuota de ganancia.



Colombia, Arcadia del imperialismo

Prensa norteamericana, justamente la que sirve la vocería de los grandes inversionistas, comentando el proyecto de intervención en la industria del banano, dice que Colombia deja de ser la Arcadia del capitalismo financiero. Uno de los opositores del proyecto gubernamental, aduce esta afirmación como un argumento para demostrar la inconveniencia de la medida. O sea que, según este peregrino impugnador, es la prensa imperialista la encargada de velar por nuestros intereses nacionales. ¿Se puede pensar que toda medida de restricción del monopolio y de defensa de la soberanía real de nuestra patria puede merecer la simpatía de quienes ejercitan la profesión de saqueadores internacionales, de liquidadores del régimen de libre cambio y de disociadores de la economía nacional?

Al manifestar la "prensa financiera" yanqui su hostilidad al proyecto de intervención en la industria del banano, obra dentro de su lógica, que es la misma de la United Fruit Company. Pero esta posición es tan consecuente como inconsecuente la de quienes, representando o debiendo representar intereses colombianos, se identifican con el criterio más abierto y universalmente reñido con esos intereses.

Y porque no creemos en las zonas neutrales, es bien clara nuestra posición: defensa inflexible de economía nacional.

Necesidad de la intervención

¿Es posible la ayuda eficaz sin una posición beligerante del Gobierno? No, porque ante fuerzas organizadas y que representan grados superiores de desarrollo capitalista como en el caso de la United, la ayuda nacional como cuestión privada sólo puede tener una categoría: la romántica de todo apoyo sin realidad y de todo respaldo inefectivo.

Monopolios como el de la United destruyen nuestra economía, cimentada sobre principios democráticos. Atentan, pues, contra nuestro orden público real, que es el juego normal de fuerzas económicas. Por otra parte, los productores nacionales carecen de poder de resistencia. Organismos como la Cooperativa Bananera limitada, sólo en una parte mínima pueden salvar de la servidumbre imperialista, a los cultivadores nacionales.

En estas circunstancias, sólo se trata de concebir la forma de ayuda más rápida y eficaz, por cuanto la intervención estatal aparece en estos casos, no como una violación del orden económico que garantiza la libertad privada, sino como una salvaguardia de ese orden económico frente a organizaciones que representan la etapa monopolista y auto-destructora del capitalismo.

La intervención reviste hoy formas políticas democráticas. Y es porque la democracia no puede defenderse de las corrientes totalitarias y autocráticas, sino modificando en esencia el papel del Estado, obligándolo a participar en la dirección de la economía

privada, la que al fin de cuentas tiene el carácter de privada sólo por una ficción.

Las medidas intervencionistas que en principio se consideraron como anti-democráticas o anti-liberales, han venido a convertirse, gracias a la acelerada evolución del mundo de post-guerra, en las principales armas defensivas del régimen de libre cambio. Esto quiere decir que ya no se trata de perseguir la conservación de la libertad económica por el medio negativo de la abstención de los poderes públicos, sino asumiendo dichos poderes una actitud beligerante. El Estado pasivo y neutral sólo puede considerarse—en la práctica—como un instrumento de los monopolios y en general, de las organizaciones capitalistas que poseen el control de la economía.

En el caso de la industria bananera, creemos que la intervención oficial es una obligación de los poderes públicos para restablecer la soberanía económica.

Noticia de libros

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

Bibliografía:

Manuel Pedro González, de la Universidad de California, en los Angeles: *Fichero* (Indice Hispano Americano). Ediciones de la *Revista Bimestre Cubana*. La Habana. 1937.
Homenaje del autor.

Raúl Silva Castro: *Lista de Libros chilenos selectos*. 2ª edición. Comision Chilena de Cooperación Intelectual. Prensas de la Universidad de Chile.

Filosofía:

Enrique Molina: *De lo espiritual en la vida humana*. Ediciones de *Atenea*. Concepción. Chile.
Envío de *Atenea*. Universidad de Concepción. Casilla 20 C. Concepción. Chile.

Cuestiones sociales:

Ildefonso Pereda Valdés: *El negro rioplatense y otros ensayos*. Montevideo. 1937.
Donación del autor. Señas por el momento: Editorial Ercilla. Soriano 1343. Montevideo. Uruguay.

Ildefonso Pereda Valdés: *Línea de color*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.
Donación de la casa editora.

Germán Arciniegas: *América, tierra firme*. Sociología. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.
Donación del autor.
Señas: Aptdo. 486. Bogotá. Colombia.

G. D. H. Cole y Margaret Cole: *Guía de la política moderna*. Trad. de Ramiro Pérez Resinos. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.
Envío de la casa editora.

Mariano Picón Salas: *Preguntas a Europa*. Ediciones *Zig-Zag*. Santiago de Chile.
Donación del autor. Señas: Clasificador 291 C. Santiago de Chile.

H. G. Wells: *Anatomía del fracaso*. Trad. de Luis Arrau L. de A. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.
Envío de la casa editora.

Horacio Serrano: *La marcha humana*. Apuntes para un silabario de responsabilidad social. Ediciones *Zig-Zag* Santiago de Chile.
Obsequio del autor.
Señas: Hacienda "Las Mellizas". General Cruz. Chile.
Contenido:
Historia: El mundo del hombre primitivo. Diez capítulos de la historia Diez hombres de la historia.
Biología: Evolución de la vida. El sexo.
Economía: Feudalismo y capitalismo.

Waldo Frank: *América Hispana*. Un retrato y una perspectiva, con un prólogo y algunas correcciones. Traducido del inglés por León Felipe. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.

Abel Cruz Santos: *El presupuesto colombiano*. Su formación y ejecución. Prólogo del Dr. Esteban Jaramillo. Edit. *Minerva*. Bogotá. 1937.

El autor: Ex-jefe de la sección de presupuestos del Ministerio de Hacienda y Crédito Público y exsecretario de ese Despacho. Gerente del Banco de la República. Sucursal de Cali, Colombia.

Dr. J. M. Hernández Ron., Prof. del Derecho Administrativo y Leyes Especiales, en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Central: *Tratado Elemental de Derecho Administrativo*. En dos tomos. Caracas, Venezuela. 1937.
La obra está ajustada a la legislación vigente en Venezuela, hasta el 31 de Diciembre de 1936.

Publicaciones de la Sociedad de las Naciones, Ginebra: *Balances des paiements*. 1936. Geneve. 1937. *Statistiques du commerce International*. 1936. *International Trade Statistic*. 1936. *Rapport de la Commision Royale de Palestine* presenté au parlement du Royaume Uni para le secretaire d'Etat, pour les Colonies para ordre de Sa Majeste Britannique. (Juillet 1937). Geneve. 1937.

Argentino B. Rossani: *Carta orgánica del clasismo*. Río. 1937.
Envío del autor. Señas: Flamengo, 306. Río de Janeiro (Brasil).

Lázaro Cárdenas: *Condiciones económicas de México*. D. A. P.P. México. 1937.

Salvador Toscano: *Derecho y organización social de los aztecas*. México 1937.
Envío del autor. Señas: Argentina 17-10. México, D F.

Vera Zouroff: *La guerra*. De una mujer para todas las mujeres del mundo. Santiago de Chile.
Envío de la autora. Señas: Ahumada 47. Santiago de Chile.

Educación:

Elementos de Aritmética razonada. Por Fabio Rojas Díaz. Texto oficial de consulta para los maestros de escuelas primarias y profesores de Segunda Enseñanza en Costa Rica. Imp. Lehmann San José, Costa Rica. 1937.
1083 páginas de texto; un esfuerzo considerable, meritorio.
Envío del autor. Señas: Apdo. 891. San José de Costa Rica.
Precio de la obra para el exterior: *$3 U. S. A.*

Rep. Argentina: Consejo Nacional de Educación: Educación Común en la Capital, Provincias y Territorios nacionales. *Informe*. Año 1936. Bs. Aires. 1937.

Dr. José A. Quirno Costa: *La Escuela argentina para la vida exaltando el sentimiento*. Pan American Press. Bs. Aires. 1938. Conferencia.

Arte:

Guillermo Jiménez: *Fichas para la Historia de la Pintura en México*. Ediciones. de la Univ. Nacional, México, 1937.
Cortesía del autor. Señas: Calle de Colima, 123. México, D. F. México.

Poesía:

Carlos García Prada: *Antología de líricos colombianos*. En dos tomos. Suplemento de la *Revista de las Indias*. Imp. Nacional, Bogotá. 1936.
Introducción, selección y notas de Carlos García Prada, catedrático de Literatura de la Universidad de Washington.

J. Lagos Lisboa: *Tiempo ausente*. Poemas. Grabados de Marcos Bonta. Edics. Nascimento. Santiago de Chile. 1937.
Donación del autor. Señas: Casilla 1835. Santiago de Chile.

A. Arias Larreta: *Poemas del meridiano cholo*. Lima. 1936.
Envío del autor. Señas: Zamudio 336. Lima Perú.

Marcos Victoria: *El paraíso imperfecto*. (Poemas). El Ateneo. Buenos Aires.

José R. Castro: *Canciones del Atlántico*. Poemas marinos. La Habana. 1938.
Envío del autor. Señas: Paseo del Prado 64. La Habana. Cuba.

José Martí: *Poesías*. Traduites en francais, par Armand Godoy, Bernard Grasset.
Envío del traductor. Señas: Villa "Argentina". 19 Bd. de la Foret. La Rosiazo. Lausanne. Suisse.

Sonia Winer *Compañeras y otros poemas*. Habana. 1938.
Envío de la autora. Señas: Muralla 66. Habana. Cuba.

Pablo de Rokha: *Gran Temperatura*. (1937). Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937.
Envío de la casa editora.

Félix M. Pelayo: *Sonetos y romances*. Bs. Aires. 1937.
Homenaje del autor. Señas: Pino 2591. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Pablo Neruda: *Poemas de amor y una canción desesperada*. 6ª edición. Edicns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.
Envío de la casa editora.

A Arias Larreta: *Rayuelo*. Versos infantiles. Lima. 1937.
Envío del autor.

Baltasar Dromundo: *Romances*. México. 1937.
Envío del autor. Señas: Saltillo, Nº 9. Colonia Hipodromo. México, D. F. México.

Teatro:

H. Alfredo Castro F.: *Pounette*. Comedia en un acto. Versión castellana de Gonzalo Chacón Trejos. Regalo del traductor. San José de Costa Rica. 1937.

Novelas y cuentos:

Elinor de Monteyro: *Caminos*. (Cuentos de hospital y otros). Talleres *Zig-Zag*.
Lo remite la autora. Señas: Plaza de la Pastora, 29. Caracas. Venezuela.

Luis Felipe Rodríguez: *Ciénaga*. Edit. Trópico. La Habana. 1937. Novela Cubana.
Donación del autor.

Flavio Herrera: *Poniente de sirenas*. Novela de amores de mar. 1937.
Donación del autor. Guatemala, R. de G.

Enrique Serpa: *Felisa y yo*. La Habana. 1937. 2ª edición.
Donación del autor.

Artículos:

Esteban Borrero Echeverría: *Lectura de Pascuas*. Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura. La Habana. 1937.

Bernardo Arias Trujillo: *Diccionario de emociones*. Edit. Zapata. Manizales. Colombia.
Envío de la casa editora.

Biografía:

Augusto Arias: *Luis A. Martínez* Quito. 1937.
Donación del Grupo *América*.

Hugo Moncayo: *Federico García Lorca*. Quito. 1937.
Donación del grupo *América*.

El *Padre Goicoechea*. 3 mayo 1735.–2 julio 1814. San José, Costa Rica. 1938.
Introducción y compilación de R. Castro Q. y edición de la *Revista de los Archivos Nacionales*.

Ricardo M. Fernández Mira: *Juan Santamaría*, El soldado.–héroe de Costa Rica. Bs. Aires. 1937.
Donación del autor. Señas: Calle de México Nº 1774. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Marcelo Olivari: *Larra* (Semblanza cruel). Bs. Aires. 1937.
Donación del autor. Edición de *Saeta*. Señas: Av. de Mayo 829. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Justino Cornejo: *Doña Zoila*. Esquema para una biografía novelada de la Sra. Dña. Zoila Ugarte de Landívar. Proemio del Dr. Luis F. Chaves. Quito. 1938.
Envío del autor.

Alberto Miramón: *José Asunción Silva*. Prólogo y notas de B. Sanín Cano. Ensayo biográfico con documentos inéditos. Suplemento de la *Revista de las Indias*. Bogotá. 1937. Ministerio de Educación. Sección de Publicaciones.

Emil Ludwig: *Cleopatra*. Historia de una Reina. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Elías Entralgo, Medardo Vitier y Roberto Agramonte: *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia*. La Habana. 1937. Edición oficial.
Envío de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura. La Habana. Cuba.

R. Emilio Jiménez: *Oración panegírica*. En memoria del Académico fallecido Dr. Adolfo A. Nouel, Arzobispo Vitalicio de Santo Domingo. Imp. Montalvo. Ciudad Trujillo. R. D.

Documentos relacionados con los Proyectos de Ley de honores al Gral. Obando y a los Dres. Cuenca y Zapata. Imp. Nacional. Bogota. 1938.

Historia:

Lo que han hecho en Galicia. Episodios del terror blanco en las Provincias gallegas contados por quienes los han vivido. Edit. España. París. 1938.
Envío de *Nuestra España*. 29 rue d'Anjou. Paris (8) France.

Rafael Heliodoro Valle: *El espejo historial*. Ediciones Botas. México. 1937.
Donación del autor. Señas: Calle 25 Nº 62, Tacubaya. México, D. F. México.

Carlos M. Flores: *El terror y el trabajo forzado en Venezuela*. Managua, Nicaragua. Enero de 1938.

Puesto de Libros

Keyserling: *El conocimiento creador*	9.00
Fernando González: *El remordimiento*	3.50
Germán Arciniegas: *América, tierra firme*. Sociología	3.50
Carlos Saavedra Lamas: *Por la paz de las Américas*	5.00
André Gide: *Regreso de la U. R. S. S.*	2.00
Salvador F. Seguí: *Taquigrafía Seguí*	2.00
Henry C. Morrison: *La práctica del método en la Enseñanza Secundaria*	2.00
Ernesto Nelson: *La salud del niño*	3.00
W. A. Lay: *Manual de Pedagogía*	5.00
Araujo: *Teoría electro magnética del Sol frío*	3.00
Felix Choussy: *El café*. (2 vols.)	6.00
Hugo Lindo: *Clavelia*. (Romances)	2.00
Claudia Lars: *Canción redonda*	2.50
Alma Fiori: *Nómada*	2.50
Genaro Estrada: *Senderillos al ras*	2.50
Kahlil Gibran: *El loco*	1.00
Isaías Gamboa: *Flores de otoño*	2.00
Arturo Borja: *La flauta de Onix*	2.00
Lope de Vega: *La Dorotea* (2 tomos)	2.50
Goethe: *Egmont*	0.50
Lope de Vega: *Peribañez*	0.50
Ml. y Antonio Machado: *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel*	0.50
Lamartine: *Las confidencias* (2 tomos)	1.50
Garchin: *Cobarde*, (Cuentos)	0.50
Savitri: *Un episodio del Mahabharata*	1.00
Dickens: *David Copperfield* (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: *El judío Suss*	5.00
Teresa de la Parra: *Las memorias de Mamá Blanca*	5.00
Lion Fenchtwanger: *La duquesa fea*	3.50
Mark Twain y otros autores: *Cuentos norteamericanos*	4.00
Teresa de la Parra: *Ifigenia*	6.00
Waldo Frank: *City block*	4.00
José María Chacón y Calvo: *Ensayos sentimentales*	1.00
R. Brenes Mesén: *Crítica americana*	3.00
Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal* (2 tomos)	2.50
Fernando González: *Mi compadre* (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vicuña: *Crisóstomo*	3.00
Oscar E. Reyes: *Vida de Juan Montalvo*	9.00
Fernando González: *Mi Simón Bolivar*. Vol. I	4.00
J. de la Luz León: *Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual*	3.00
E. Entralgo, M. Vitier y R. Agramonte: *Enrique José Varona*. Su vida, su obra y su influencia	5.00
Manuel G. Prada: *Bajo el oprobio*	3.00
R. Dozy: *Historia de los musulmanes en España* (4 tomos)	5.00
Condoreet: *Bosquejo histórico* (2 tomos)	2.00
Alfonso Teja Zabre: *Historia de México*. Una moderna interpretación	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a ₡ 6.

Cantos nuevos

Por EMMA PEREZ

= *Envío de la autora*. Habana, enero 20 de 1938 =

A REPERTORIO AMERICANO, anticipo de mi próximo libro *Los puertos mudos*, escrito para mi compañero que está en España y para mi hija de cinco años limpios, que sabe dónde está su padre.—*La autora*.

ROMANCE DE LOS RECADOS

Díle a España que me duelen
los buitres por su aire limpio.
Díle que cómo me duele
que tenga que esconder niños!
Díle que sendas de infancia
sombreadas por sus olivos
hacen que encuentre mi pecho
el puñal de su cariño.
Que Pilar de la Oradada
me entrega objetos sencillos
de barro para jugar
con olvidados amigos.
Que Linares y que Cádiz
vienen por calles de frío
en las que manos de nieblas
ocultan rostros queridos.
Que Cartagena dilata
su verde puerto en mi oído
dentro de orgullosas coplas.
Y que Málaga ha venido
—reconociendo mis brazos—
a contarme su martirio.
Díle a España, compañero,
que hilo la angustia y la hilo
para coser mi dolor
al gozo de su heroísmo.
Que alambres de sus trincheras
me tienen enrojecidos
los dedos: que pasa el aire
por mi garganta con frío
de sus milicianos muertos.
Que la sangre de sus niños
—manantial—¡qué clara brota
para correr entre niños
de todo el mundo!
Que tú
dejaste de estar conmigo,
¡pero que te quiero allá
entre sus brazos heridos!

NANA ANTIFACHISTA

Nana, niña mía,
que no volarán
los buitres de fuego
por el cielo en paz.

Los buitres de fuego
vuelan por España,
nana tú, mi niña,
bajo el cielo en calma.

Vuelan por España
y vuelan por China;
aunque yo no duerma,
nana tú, mi niña.

Aunque yo no duerma,
¿cómo he de dormir
si en cualquier criatura
te hieren a ti?

Pensar que bracitos
así de pequeños...
¡Nana del puñal
clavado en mi cuello!

Pensar que sonrisas
así de confiadas...
¡Nana de la espina
en mi amor hincada!
Si viene el fachista
pirata-esqueleto,
verás en sus manos
gorrioncitos muertos,

verás en sus pies
violetas partidas,
verás en sus ojos
la rabia encendida.

Pero nana, nana,
limpio el aire está,
los buitres de fuego
no te asustarán.

Si te duermes ahora
mañana tendrás
—con sellos de España—
carta de papá.

Tendrás un caballo
con crines de sol
que no quiebre dalias
ni diga "Japón".

Tendrás un velero
de papel estraza
y una linda luna
de alegre hojalata.

¿Y qué más? ¡Tan pobre
que la madre está!
La niña a dormir,
la madre a velar....

ROMANCE DEL PRIMER DESVELO

¡Hacer tú el mismo camino
que Pablo de la Torriente!
¡Hacer yo ningún camino
teniendo la mar enfrente!
—Yo no me quiero dormir
hasta que padre no venga.
—Con la madre que está aquí
duérmase la niña tierna.
Insomnios de media-noche
cosiendo labios de gritos.
¿Cómo va a gritar la madre
si la niña se ha dormido?
Insomnios de madrugada
sembrando crotos de hielo
—los temblores de la madre
le rizan a la hija el sueño.
Sus mástiles de agua verde
saca de la sombra el mar.
¡Insomnios de pleno día
navegan la soledad!

CANTO LIRICO POR ESPAÑA

Tu música se anuda lastimándome el cuello
y siento un miedo oscuro de que llegue tu nombre,
cuando él llama a las puertas desesperadamente
cabe la tempestad en mis manos crispadas.
Han hundido mis ojos los puños de la sangre
y camino por ti con la angustia hasta el cuello,
tropezando con senos de mujeres podridas
y con débiles brazos arrancados como hojas.
Atravieso por ti estrellas destrozadas
y—en círculos concéntricos—quedan los horizontes
entre mi hija dormida y el amor que te tengo
—aunque a veces la llevo de la mano conmigo.
Me aproximo a los muros apretados de imágenes
—con números—de niños, cuyas mejillas rotas
son las que traen así tu nombre ensangrentado
y allí me estoy creyendo hacerte compañía.
Y mi grito cabalga su corcel de silencio
cuando lucen los árboles como perros enormes
reconcentrando sombras junto a casas dormidas
que insultan con ronquidos mis desvelos inútiles.
Todo por ti, las noches, las auroras de cantos,
el miedo y la esperanza, la fuga de tus voces
y el correr a su encuentro por heridas ciudades,
con brazos que me arrancan—de abrírtelos—el pecho.
El ansia, España, el ansia por ti desmesurada
y creciente, aún creciente, anegando las horas
—yo no quiero, no quiero, te juro que no quiero
pero voy a tener que llorar a sollozos.
No te puedo decir cómo casi me muero
de lo que me fatigan la piedad y el orgullo,
tendrían que saltar cascadas de vocablos
y están todos mis ríos detenidos de asombro.
¿Qué te daré? Mi anillo se arrancó ya su *siempre*
puesto que tú extendías las manos sin temblores
pidiendo camaradas que se fueran contigo;
pero a esto no se debe la hiel bajo mi lengua.
Sino a ya no poder darte más, mi querida,
a no tener otro hombre—un hijo—que mandarte.
Ahora sólo me quedan cinco años como briznas
de una niña que sube su puño y te saluda.
Desde aquí, oscura y fija como el pozo y la ceiba,

veo tus brazos heridos alzando la victoria.
¡Los hombres van a ti con pechos encendidos,
pero mi corazón también se está quemando!

CARTA

No he olvidado los nombres que te dábamos,
pero ya no me acuden si unos pasos se acercan.
La soledad ensancha como ojeras las noches
pero ya el ascensor no cuenta en mis insomnios.

Ahora lo miro todo con una calma humilde
y no les busco un hondo sentido a tus silencios.
Si unas palomas grises vuelan en lentos círculos,
retiro mi atención antes de que me angustien.

Las palmas de mis manos se apoyan duramente
—abiertas—contra el pecho de la melancolía.
¡Si vieras qué dolor desborda mis axilas
de vencer cada día en esta oscura lucha!

Yo conocía la huída del rostro de mi madre
y el salto de mis manos de músculos de ciervo
cuando, cauta, quería la tristeza encontrármelas,
pero aquello me luce como el miedo de un niño.

Este de ahora—vencido—es un miedo de madre
porque te has convertido—no sé cómo—en mi hijo.
También tiemblo—y me venzo—por otros compañeros
—sobre todo por Luis ¡si al menos se cuidara!

Mis cartas me parecen una agonía de pájaros
agitando sus alas sobre un mundo sin nidos,
pero no las demoro para que tú conozcas,
que la niña se ríe como un agua pequeña.

Por ella pongo a veces, lo mismo que en un piano,
mis dedos en el gozo y hago saltar la fresca
curiosidad que rueda de los cantos de infancia
mientras la vida guarda su secreto profundo.

Separa nuestros rostros—siempre—del desamparo.
Las banderas del triunfo esmaltan nuestra espera.
Quiérenos con furor en los niños que matan
y en las madres calladas que trabajan con ímpetu.

Vida de Luis A. Martínez

Por J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

= *Envío del autor*. Guayaquil, 20 de diciembre de 1937 =

Augusto Arias nos ofrece una biografía completa de Luis A. Martínez. Aquel ambateño ilustre que fué profesor de energía y juntó, con raro ejemplo, la acción y la ideación. Antes habamos celebrado la lectura de *Cristal Indígena* o sea la biografía de don Francisco Eugenio Santa Cruz y Espejo. Aquel quiteño sobrado de apellidos y de talentos. Ahora debemos encomiar la biografía del autor de *A la Costa*, quien inició la literatura nativista, explotada después hasta el sadismo. Un joven crítico cuencano, Saúl T. Mora, si mal no recordamos, dice que al indio le ha salido un nuevo explotador, el literato, aparte del militar y el cura. ¿Podría decirse lo mismo del montuvio de la Costa?

A la Costa fué la primera novela criolla que había de preceder al aluvión vernáculo. El montuvio de entonces, siempre más enhiesto que el indio de la sierra, seguía siendo el ganado de dos pies, según la gráfica expresión de Aparicio Ortega.

Poco ha progresado la condición social de antes, pero ha empeorado bilógicamente hablando. Si en los festivos cuentos de Jack the Ripper, era el tipo propicio al chiste ciudadano, el baturro o el gallego y hasta el andaluz de las petipiezas españolas, hay que suponer que ha degenerado ahora. Al actual se lo pinta expresándose en un lenguaje escatológico y con una libido exaltada hasta la morbosidad.

¿Romanticismo en el primer caso? ¿Realismo en el segundo? ¡Qué lástima no poder ser más románticos!

¿Pero, es que no hay romanticismo en la cruzada literaria (solamente literaria) promontuvio en que se lo quiere retratar como un Martín Fierro de la selva, cantando amores finos entre terno y terno?

Sí que lo hay, como también existe en la forma rimada del romance, que es otro retorno al clasicismo y una claudicación de los líricos de vanguardia. Porque es una forma extinta del medioevo y, lo que es más flagrante, una conversión a lo épico. No hay que olvidar que nacieron para cantar las proezas del Cid—que en árabe quiere decir Señor—y que son como Menéndez Pelayo las llamas, canciones de gesta en miniatura.

Nos place la resurrección formal del romance. Asistimos con gusto a esta recreación literaria que en el siglo XV halló en Góngora a su máximo contorsionista lírico. Y disentimos un poco de Ortega y Gasset, más irónico que filósofo, cuando escribe "es verdaderamente perverso el placer que siente un español cuando encuentra algo de hoy hecho enteramente con lo de ayer. En cambio no podemos tolerar la petulancia que muestran algunas cosas al pretender ser nuevas, distintas y, hasta ahora, no sidas. Lo único que de París encantó a un amigo mío, sumamente castizo, fue que al puente más viejo de la ciudad se llamase el Pont Neuf".

La evolución en todo orden de cosas y, por tanto, en literatura, lejos de seguir una línea indefinida, tiende a volver al círculo. En lenguaje biológico lo explicaríamos por la ley de regresión de los principios. Nada se parece tanto a un infante, en materia ideológica, como un anciano. De continuar la evolución en línea recta o indefinida, acabaría por salir de sus límites; esto es, por enajenarse. La evolución debe ser más bien representada por una línea curva. No hay que olvidar la importancia que las curvas han tenido en el desarrollo de la civilización. Todo el arte gótico de la ojiva y parte del arábigo, descansa en ellas. Círculo es sinónimo de ciclo, kukloc en griego. Spengler presentía *der untergan des Abenlandes*, la decadencia de Occidente, por haber cerrado su ciclo, su círculo en la civilización.

No es pues tan quimérico el mito azteca de la serpiente mordiéndose la cola y realizando la idea del eterno devenir humano. Equivalente a la evolución del espíritu que según apunta Vasconcelos, se realiza en una forma de espiral creciente. Una curva sin cerrar, que se aleja cada vez más de su centro.

Pero, volvamos a la biografía. En 184 páginas de enjundiosa lectura describe Augusto Arias la parábola de su biografiado. Hombre múltiple el compatriota de Montalvo. *Self man*, a la manera yanqui. Agrónomo, pintor, literato, ingeniero y ministro. Cansado de tan tos avatares cívicos se reintegró al agro para cultivarlo. Triptolemo le llama Augusto Arias, porque como el griego atendía al calendario de Hesiodo y se hallaba iniciado en los misterios de Eleusis. Mejor que llamarlo Cincinato, con lo desprestigiado que estaba éste, después de que tanto belitre se retira impunemente a arar el campo.

La prosa de Augusto Arias es evocadora, reposada, limpia. Adjetiva parcamente, pero lo hace con absoluta propiedad. A veces deforma o conforma los vocablos a su antojo, para dar mayor elasticidad a una expresión, mejor matiz a un adjetivo. Género en el que es maestra Gabriela Mistral al extremo de aparecer en vísperas de crearse un léxico especial.

Con razón dice Luis Alberto Sánchez, en su breve Historia de la Literatura Americana, que reseñaremos, también brevemente, en un próximo artículo: "Augusto Arias es el más descollante del grupo América. Poeta terso, prosista atildado, siente la emoción del pasado, gusta de lo primoroso y carece de acritud"

Recordando al amigo

Por JOSE MORENO VILLA

= De *Letras de México*. México, D. F., 1 de noviembre de 1937 =

—"¡Hola, licenciado?" "¿Cómo le ha ido, licenciado?"—y sonreía. Sonreía porque la gente le llamaba licenciado, no obstante su declaración repetida de no serlo.

—"Pues nada, licenciado. ¿Ha visto usted lo de hoy en España?"—Y unas veces por Aragón, otras por Asturias, Andalucía o las Vascongadas, entrábamos gustosos en la tierra querida. Porque él la quería como un español más. Muchas veces, hablando de las diferencias gramaticales o fonéticas de México, me dijo: "Después de todo, no son mayores que las de algunas regiones españolas". Y es que para un espíritu universal como el suyo no existían los angostos puntos de vista que solemos notar en los aldeanos.

En nuestras charlas sosegadas, hablábamos de los Presidentes de la República Española como de unos amigos que están algo más allá de las lomas de Chapultepec, pero no muy lejos.

Conocía lo mejor de la gente de España. Y de una manera nada superficial. Era tan penetrante, tan buen psicólogo, como gran catador. Así, al hablar con él de nuestros valores literarios, políticos, artísticos, étnicos o folklóricos, jamás caíamos en discusiones. Nuestros diálogos zigzagueantes resultaban tan apacibles como las carreteras que parten de México a Puebla o a Tasco.

En esto, que parece no ser nada, se ve al hombre de educación profunda y de sensibilidad. Al hombre que nada tiene ya de petulante, jactancioso, "finchado" o farsante. Cuando él sabía de alguna materia menos que yo, me preguntaba y aceptaba mi parecer.

Después de los meses pasados en su compañía en México, me convencí de que el Estado mexicano tenía en él uno de sus mejores hombres exportables, inteligente, enérgico, fino y capaz de captarse las simpatías en cualquier parte para su nación.

Muy mexicano y muy cosmopolita, hubiera querido traer hacia esta tierra suya lo mejor de la civilización universal, a la vez que hubiera querido hacer evidente a esa misma civilización los valores mexicanos del orden que fuese.

Hablando una vez del ir y venir de las cosas y de las dificultades de explicarse la aparición de un fenómeno cualquiera en un determinado lugar, me contó los siguientes:

"Durante las jornadas veraniegas en San Sebastián solíamos hacer incursiones a la frontera francesa. En el camino, al pasar por una huerta, ví que había un gran plantel de calabazas en flor. Bajé del coche, me acerqué al hortelano y le dije que si me vendía unas cuanta flores de aquellas. —¿Vender?—exclamó el vasco. ¡Si no valen nada! Las tiramos a los puercos! —Pues yo me las como.

El aldeano sonrió para expresar sus dudas, pero cortó las flores y me las dió.

Esta misma escena se repitió unos cuantas veces, hasta que por fin le mandé con el chofer unas *quesadillas* o tortillitas con flor de calabaza, como las que se hacen en México. Las cató el seriote vasco y toda su familia: gustaron mucho de ellas; se informó de cómo se hacían y ya desde entonces comen en aquel pueblo este manjar mexicano".

Así,, anónimamente, emigran los usos y las costumbres. Porque mañana, ¿quién sabrá que ha sido todo un embajador el que introdujo aquel manjar en el pueblo vasco, si es que arraiga?



Genaro Estrada

Dibujo de *José Moreno Villa*

¿Y quién sabrá cómo han llegado a México informes sobre determinados y concretos puntos del estado actual de las letras, la investigación o el arte en España?

No importa que yo lo diga aquí ahora, porque ya sabemos que las hojas periodísticas viven lo que un amanecer o un anochecer. De modo que todo lo que Estrada haya divulgado con sus conversaciones llanas sobre el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la Residencia de Estudiantes, la música, los poetas, los políticos, los caracteres regionales de los vascos, catalanes, gallegos, andaluces y castellanos, habrá caído en algunas conciencias, pero al poco tiempo nadie sabrá cómo llegó al país.

He podido percibir que el pueblo de México sentía por Estrada respeto y afecto: algunas personas por conocer al detalle las aportaciones que hizo a la cultura nacional: pero otras muchas, por barruntar sencillamente que aquel hombre, con un valor humano, capaz de entender los intereses nacionales, la trama de la vida palpitante y la trama de la historia, lo mismo que los problemas pequeños o grandes del individuo aislado.

En las librerías, en los cafés, en la calle, en los camiones, he observado la actitud de la gente con él, la de él con la gente. Apego sin familiaridad, es decir, amoroso respeto es lo que fluía entre unos y otros. Quién más, quién menos, leía en su semblante una inteligencia repleta de conocimientos y ocupada sin afectación en los problemas humanos de su país y hasta de los países alejados. Se puede decir que el pueblo le consideraba como cosa suya, a pesar de reconocer el nivel cultural en que vivía, tan por encima del suyo.

Y es que fué muy humano, generosamente abierto a las cosas más varias. Para estudiarle habría que ver, en primer término, las secciones de su biblioteca: Historia de México, obras de derecho, literatura universal, arte español, revistas y folletos rarísimos, estampas, cartas... Pero habría que tener en cuenta sus colecciones de objetos varios: jades, cuadros, tapices y alfombras... Y su conocimiento musical y su conocimiento culinario, y su conocimiento tipográfico.

Su memoria musical era enorme. Yo le ví sostener durante más de una hora preguntas sobre cómo empezaban tales óperas, tales actos, o tales sinfonías. Recordaba óperas enteras y, como un director de orquesta, anunciaba la entrada inmediata de las distintas voces.

Como buen catador de comidas y bebidas, sabía lo bueno de cada país y los restaurantes y bodegones del mundo entero. Sabía lo que había que pedir en el mejor restaurant de París y en la tasca más oscura y sabrosa de los barrios populares de Madrid.

Pero no alardeaba de nada. Era sencillo. Aparentó mucho menos de lo que valía. Durante su misión diplomática en España no usaba condecoraciones ni en los actos de protocolo y yo recuerdo que entraba como un Juan particular aun en aquellos sitios donde podía hacer valer su jerarquía. Así, durante la época que se dedicó a estudiar en la Academia de la Historia. Entraba en la Biblioteca, pedía los manuscritos y ocupaba un sitio cualquiera. Pero una vez, halló que estaban ocupados todos y le dijo al mozo: "¿No podría sentarme en algún otro cuarto?—Señor, no hay más que el reservado para los académicos.—Pero es que yo lo soy.—Y, ¿cómo no lo dijo nunca, señor?"

Muchos recuerdos tengo del ilustre amigo, pero no es cosa de acaparar todas las columnas con una sarta de ellos compuesta con premura. Por hoy me contento con cerrar esta nota, repitiendo muy alto que Genaro Estrada fué un gran amante de la España republicana y uno de los hombres de más calidad que México ha dado.

Silva y la realidad económica

Tiene el maestro Sanín Cano una anécdota inédita sobre el particular que muestra mejor que diez páginas de nutrida disertación el desacuerdo de Silva y la realidad económica.

Enfrente casi de su almacén de novedades —refiere Sanín Cano—tenía un tenducho o bazar un señor de apellido Patiño; pomposamente este sujeto había nombrado su tienda Pórtico, *y de ahí que las gentes bogotanas, guasonas y siempre amigas de burlas y retruécanos, le llamaran* Patiño Pórtico. *Una tarde en que fuí a buscar a José a la hora en que acostumbraba cerrar su almacén, al pasar por frente al bazar de* Patiño Pórtico, *me dijo:*

—No comprendo, Sanín, cómo se sostiene este hombre, ni me logro explicar cómo puede ser negocio lucrativo la mucha venta de objetos de ínfimo precio, baratijas, estampitas y novenas, que sólo dejarán un par de reales de ganancia. Yo a lo sumo vendo uno de mis artículos, muy caros, ciertamente, pero esta ganancia me da unos días de holgura.

Cuán errado era el criterio mercantil de José —terminó el maestro—nos lo dicen sin dar cabida a réplicas los Five and Ten cents Stores *que han hecho millonarios en tiempo relativamente corto a los Kress y Woolworth. La mucha venta es el primer factor en el comercio.*

(La cuenta Alberto Miramón en su libro *José Asunción Silva.* Ensayo biográfico con documentos inéditos. Bogotá, 1937).

Mariano Silva y Aceves

Por JULIO TORRI

= De *Letras Mexicanas*. México, D. F., dicbre. 6 de 1937 =

Las letras mexicans y en general la alta cultura ha resentido entre nosotros, en los últimos tiempos, graves pérdidas. Basta recordar los nombres de González Casanova y de Genaro Estrada. Ahora nos toca agregar el de Mariano Silva y Aceves, profesor universitario, humanista, filólogo, cuentista, amigo inapreciable, hombre de gran bondad, iniciador y alentador de varias empresas culturales.

Lo verdaderamente grave de estas pérdidas que experimenta nuestra discutida cultura superior es que los lugares vacíos lo seguirán estando quién sabe hasta cuándo, pues en el presente estado de cosas, los desaparecidos son irreemplazables.

Es también de sentirse hondamente que hayan partido cuando todo en ellos hacía presentir una obra copiosa y lozana para bien de las letras patrias. Estrada retornaba de viajes indispensables para madurar la larga y paciente preparación libresca, y disfrutaba ya de una rica biblioteca propia, y de una vasta colección de cuadros y objetos de arte. Los tres habían acotado ya su campo exclusivo, pues hacia los cincuenta años las energías no se dispersan más en tentativas y ensayos. Pero todo se malogró por efecto de inescrutable hado maligno, como sobreviene a veces en Balzac una catástrofe rápida.

Mariano Silva llegó a México por 1907. Venía de Morelia; sabía latín, era muy dado a lecturas clásicas españolas y pronto encontró en la Facultad de Jurisprudencia espíritus afines. Hizo sus primeras armas literarias en el Ateneo de la Juventud, allá por 1910. Recuerdo que alguna vez un club reyista estudiantil nos encargó la redacción de un manifiesto. Lo pergeñamos en una prosa arcaizante, puestos los ojos en fray Luis de Granada, que a la sazón nos deleitaba. Nuestros correligionarios políticoestudiantiles quedaron profundamente consternados con nuestras lucubraciones, que no recuerdo ya si con razón atribuyeron a socarronería.



Mariano Silva

Dibujo de C. *Zalcedo*

Después vinieron los años de madurez: su matrimonio, sus empresas culturales, y la serie de libros que culmina y tiene cabal coronamiento en *Muñecos de Cuerda*, espléndida colección de cuentos.

Con el librero español M. León Sánchez, proyectó y fundó en 1921 la Escuela de Verano para Extranjeros, que tan útiles servicios ha prestado en el mejoramiento de relaciones de toda índole con los Estados Unidos.

Sus últimos años se señalaron por una obra de inspiración patriótica. Primero, la revista *Conozca usted a México*. Después, el Institito de Investigaciones Lingüísticas, que logró ver incorporado a nuestra Universidad Nacional. El órgano del Instituto —que ha venido apareciendo con el atraso y despreocupación común a muchas revistas de índole científica— contiene varios artículos interesantes, firmados algunos por eminentes sabios de gran reputación, como Leo Spitzer, Karl Vossler, etc. Proyectadas por él se establecieron en este año de 1937 dos nuevas carreras en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores de nuestra Universidad: Lingüista románico, y lingüista de lenguas indígenas de nuestro país.

Estos años fecundos para la Universidad y para la patria están muy alejados de aquellos otros, en las aulas, cuando portábamos capa española y jurábamos por los entremeses cervantinos y por los pasos de Lope de Rueda.

En sus primeros libros se hallan poemas exquisitos en prosa, verdaderas piezas de antología, como *Doña Sofía de Aguayo, Mi Tío el Armero* y *El Componedor de Cuentos*. Inserto a continuación estos últimos, para regalo del lector y complacencia de los manes de Aloysius Betrand;

MI TIO EL ARMERO

Mientras sus pequeños nietos gritan asomados a una gran pila redonda, en el patio humilde que decora un añoso limonero; mientras dos palomas blancas se persiguen con amor entre las macetas que lucen al sol las anchas hojas y las flores vivas de sus malvas; en tanto que la cabeza noble de "La Estrella", su yegua favorita, aparece por encima de la carcomida puerta del corral, mi tío el armero, enamorado eterno de las pistolas finas, bajo el ancho portalón, levanta contra luz, con elegancia, el cañón de un rifle, que está limpiando devotamente, y mete por allí el ojo sagaz.

EL COMPONEDOR DE CUENTOS

Los que echaban a perder un cuento bueno o escribían uno malo, lo enviaban al componedor de cuentos. Este era un viejecito calvo, de ojos vivos, que usaba unos anteojos pasados de moda, montados casi en la punta de la nariz, y estaba detrás de un mostrador bajito, lleno de polvosos libros de cuentos de todas las edades y de todos los países. Su tienda tenía una sola puerta a la calle y él estaba siempre muy ocupado. De sus grandes libros sacaba inagotablemente palabras bellas y aun frases enteras o bien cabos de aventuras o hechos prodigiosos que anotaba en un papel blanco, y luego, con paciencia y cuidado, iba engarzando estos materiales en el cuento roto. Cuando terminaba la compostura se leía el cuento tan bien que parecía otro. De esto vivía el viejecito y tenía para mantener a su mujer, a diez hijos ociosos, a un perro irlandés y a dos gatos negros.

Su último libro, *Muñecos de Cuerda*, contiene bellos cuentos fantásticos y otros no menos fantásticos; pero ¡oh, paradoja! sobre sucesos y personajes reales (Anacreonte y Leno el Plañidero, para no citar sino a los mejores).

Silva no conoció libros de Marcel Jouhandeau, y con todo, coincide con el escritor francés en mezclar extrañamente lo absurdo con

Silva y Aceves

Por ERMILO ABREU GOMEZ

= De *Letras Mexicanas*. México, D. F., 16 de Dicbre. de 1937 =

Mariano Silva y Aceves no sólo era un filólogo, también era un hombre. El caudal de sus conocimientos lingüísticos no había enturbiado la conciencia de su realidad humana. Por esto las tareas que emprendió y las que supo impulsar, con más amor que energía, desarrollábanse sobre un cuadro social. Había que oír sus palabras, en la charla peripatética de que tanto gustaba, acerca del dolor de los indios, de los miserables indios. —"Lo menos que podemos hacer—decía—, después de devolverles sus tierras, es devolverles sus idiomas. Con las primeras ganarán el pan; con los segundos volverán a madurar sus almas. Nada más absurdo que pensar en el aislamiento de las castas indias, en virtud del cultivo que se inicia en favor de sus *romances*. Los indios apetecen comunicarse por medio de las lenguas antiguas que heredaron. Cuando logran comunicarse entre sí de esta manera, se iluminan en lo más íntimo de su ser. Gozan"

Y sobre estos tópicos, Mariano Silva y Aceves discurría continuamente. Sin saberlo, sin proponérselo, quizás, cumplía con un deber revolucionario. En otras ocasiones, añadía: "Es necesario recordar el ejemplo de los misioneros del siglo VI. ¡Cuidado! Hablo de los misioneros. Nada tuvieron que ver éstos, con los curas. El clero tiene sus categorías y sus caminos. Es necesario saber distinguirlos. El misionero se entró en el espíritu del indio, no por la religión, ni por la bondad, sino por el idioma. Placía tanto al indio oír que los hombres blancos le hablaran de su destino en el propio idioma de sus mayores!"

Y era así para Mariano Silva y Aceves un apostolado esta tarea de estudiar, de revivir, de enaltecer los idiomas antiguos de nuestros indios. Creía el maestro que de esta manera se aproximaba a la humanidad occidental, aquella otra humanidad cuyo origen y destino estaban vinculados a los dioses.

lo cotidiano. Así, por ejemplo, en el caso de aquellas cuatro solteronas que contraen la costumbre de frecuentar la tumba del novio de una de ellas, y de lamentar su ausencia, cuando ninguna se hubiera satisfecho grandemente con él. Así también en la transformación de un inspector de circos suburbanos en cirquero, y de un viejo oficinista en moderno empleado post revolucionario, que ha perdido la fe en la inamovilidad del régimen. El Hombre de las Parábolas es indiscutiblemente una de las más valiosas joyas del libro. Pero Alma Gitana, con las nobles palabras finales: Anacreonte, Leno el Plañidero y Gretchen deben incluirse en las crestomatías entre lo mejor que se ha producido entre nosotros en punto de cuentos.

Silva tuvo inestimables y raras prendas personales, como la bondad, la constancia en los afectos, la tenaz resistencia a tanta cosa hostil como le salió al paso en sus proyectos; una filosofía resignada, hecha de ironía y piedad, como la de Mr. Bergeret, el mejor personaje de France. Por eso tuvo tantos amigos, desde Tristán Marof hasta el generoso y atildado Enrique Velasco; desde el acuarelista y gallego Argüelles Bringas hasta Humberto Tejera; desde Fernando Leal y el grabador Díaz de León hasta Carlos Díaz Dufoo, jr. y Xavier Icaza.

In memoriam

Genaro Estrada

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

= De *Sur*. Buenos Aires, octubre de 1937 =

Con Genaro Estrada (1887-1937) desaparece uno de los hombres útiles de nuestra América. Durante veinte años dió a Méjico trabajo sistemático, constructor, sin ostentación ni propaganda. Poeta y escritor, vive toda la vida espiritual de su país e interviene con actos eficaces. En función política, organiza y reglamenta con pericia técnica dos ministerios: el de Industria y Comercio; el de Relaciones Exteriores, donde hace renacer la costumbre mejicana de confiar altas representaciones diplomáticas a hombres de letras. Tuvo el dón de estimar y elegir calidades; tuvo la fidelidad de sus elecciones y de sus estimaciones. Su seguro discernimiento de hombres tenía raíces en la firme tierra del modesto hogar de provincia, escuela de la apreciación moral; como su fina discriminación estética arraigaba en el conocimiento personal de artes manuales como la tipografía. Ha sido, por eso, uno de los impulsores del renacimiento de la gran imprenta y del libro bien hecho en su país, donde perversos errores de la época de Porfirio Díaz habían roto la clara tradición de los Escalante y los Cumplido. Junto a la curiosidad del día tuvo la pasión histórica: en su casa se juntan la tabla colonial y el grabado romántico con el lienzo de Diego Rivera y el cartón de Abraham Angel, el muchacho genial, a quien Genaro descubría antes de que la brusca muerte lo señalase a la atención desconsolada; en su biblioteca, el Aldo Manucio o el Bernardo Calderón con la revista flamante de Munich o de Buenos Aires. Y encima de todo, el amor de su tierra: amor sin recelo, sin comparaciones envidiosas o vanidosas; libre y puro, comenzaba en la deleitosa complacencia física con los sabores del agua y del pan, del chocolate y del ají, y se hacía plenitud en la contemplación de viejas iglesias o en la definición de posiciones jurídicas nacionales. Su influencia, como orientador invisible primero, como jefe visible después, de las relaciones exteriores de su país contribuye a hacer de México durante años el hermano definidor de la comunidad hispánica de América frente a las doctrinas y prácticas de los Estados Unidos. De hombre así, con su amplitud y su claridad, debía nacer la doctrina mejicana a que se le dió su nombre: doctrina que sólo pide para los actos de cada nación respeto estricto, sin la ofensiva intromisión que supone el reconocer o dejar de reconocer gobiernos.

Genaro Estrada se expresó, personalmente, en cuatro breves libros de versos muy pulidos, de transparencia muy mejicana y tres breves libros de prosa: el ensayo—psicología y estética—sobre *Genio y figura de Picasso;* el *Visionario de la Nueva España*, colección de estampas del Méjico virreinal; *Pero Galín*, novela donde se entretuvo en el choque y la fusión de antiquismo y modernidad. Parquedad de la obra personal, alegremente sacrificada a la vasta obra de investigación: a él se debió el nacimiento de la Sociedad de Bibliófilos Mejicanos, con sus excelentes ediciones facsimilares; a él, los treinta y cinco volúmenes del Archivo Histórico Diplomático Mejicano, donde hay descubrimientos preciosos, como el diario de Joaquín Moreno, escribiente de legación, unos cien años atrás: novela de mediocridad solitaria y amarga, que entre las rencillas con los compatriotas se ilumina con una que otra pincelada del París de 1830 o con la distante admiración por Rivadavia, "el más grande hombre de la América"; los veinte y cuatro volúmenes de *Monografías bibliográficas mejicanas*, donde contribuyó con trabajos propios y estimuló inquisiciones singulares sobre las marcas de fuego de las antiguas bibliotecas, las filigranas en el papel de los tiempos coloniales, los ex libris y las encuadernaciones; su antología de *Poetas nuevos de México* (1916), con rigurosa y completa bibliografía e iconografía, sin precedentes en América como estudio de contemporáneos; los cuadernos de la Embajada en Madrid, cuando estuvo al frente de ella, que abarcaban desde la divulgación de los hallazgos arqueológicos de Monte Albán hasta el garbanzo mejicano y su historia comercial en España; la biblioteca histórica toda de obras inéditas, que había iniciado poco antes de morir... ¡Hombre insubstituible para Méjico, incomparable para sus amigos!

El traidor

Por ANTONIO MONTALVO

= *Envío del autor*. Quito, febrero de 1938 =

Dice Gorky que 'cuando se quiere explicar un fenómeno muy original, se le compara con algo más ordinario y comprensible, se le buscan analogías. Pero que el traidor es una criatura (un monstruo) del Estado de clases tan particularmente repugnante, que no puede compararse con nada ni con nadie, que hasta el piojo del tifus se sentiría ultrajado al ser comparado con un traidor."

Y, en verdad, el Estado de clases, este Estado que ha erigido universalmente como la insignia máxima de su código político, la explotación del hombre por el hombre, a pesar de la práctica de las más auténticas democracias, de las más positivas conquistas de la libertad y los derechos del hombre, ha creado paradógicamente (y no puede ser de otra manera, ya que el Estado de clases, o el Estado Capitalista, es una contradicción nata y una negación absoluta de todos los principios democráticos, de la libertad y los derechos sociales) este monstruo repugnante y temible—y poderoso —llamado traidor, quien sociológicamente considerado, es no más que una excrecencia patológica del medio capitalista.

Si el Estado Capitalista, creando la fuerza de la técnica y su desarrollo abrumador, no en provecho de las masas que han trabajado por tal desarrollo, sino en beneficio de las oligarquías explotadoras, ha creado parejamente una funesta escala de jerarquías humanas con significación económica, social y política, que sube desde el plumario venal hasta el fakir autócrata que juega, a su gusto, con la vida, con la historia y el destino de los pueblos, nada hay comparable, ni indescriptible, dentro de esa funesta escala, como la figura del traidor.

Este monstruo engendro patológico—y no hay que olvidarse que las condiciones sociales de una época, determinadas, a su vez, por las condiciones del desarrollo económico, conforman y determinan la superestructura sociológica—biología y psicología—con todas sus deformaciones, es la más señera expresión de la descomposición del orden capitalista llegado al clímax. Por eso aparece como su fruto último, como su reflejo directo, como su supervivencia dialéctica. Cada vez que el sistema capitalista del mundo tambalea, minado en sus cimientos por su propia falta de consistencia orgánica, el medio social de ese mundo capitalista da a luz el traidor.

Por esto es que el traidor es la imagen perfecta de ese mundo en descomposición: en sus entrañas putrefactas ha sido incubado, de sus detritus miásmicos ha nacido. Símbolo e imagen, síntesis y verdad, el traidor concreta en sí la liquidación de un orden social del cual él es su único haber negativo. Porque todo es negación en el traidor: su génesis, su vida, su actuación humana, inhumana mejor.

Las taras de una realidad sociológica viciada han deformado su estructuración fundamental humana: su mentalidad y su psicología. Actúa movido por la fuerza de un falso motivo ideológico. Créese ungido de un poder sobrenatural, divino. Créese la encarnación del super-hombre, llamado a hacer la felicidad de la humanidad. Y, ciego huracán, a su paso, todo lo arrasa y todo lo devasta, en la conquista triunfal de su propia perdición y

de la de aquellos a quienes arrastra. Toda su obra, como fruto que es de una mentalidad morbosa, condenada a la inutilidad, está marcada con los trágicos estigmas del crimen.

Porque el traidor, hijo legítimo del Estado capitalista, es un criminal nacido.

En el loco afán de querer imponer sus ideas de dominación, de lucro, de gloria, como no tiene conciencia humana, el traidor, traicionero de sí mismo, no reflexiona en los lesos crímenes de humanidad que comete. Y, así, principiando por venderse a sí mismo, vende a los suyos, lo más íntimo y lo más sagrado: **sus hermanos, su madre!**

La Patria es la madre; pero madre que no tiene la culpa ni la responsabilidad de su engendro. El padre tarado—el Estado Capitalista—le dió ese hijo. Y, ahí están, madre y hermanos acosados por la furia criminal del monstruo. Ha invocado éste en su ayuda las fuerzas humanas de la abyección y destrucción. Su hazaña y gloria máximas serían incinerar en la hoguera que ha encendido, a su madre y a sus hermanos, y con ellos todo lo que de noble existe como creación del trabajo y de la cultura del hombre, allí donde ellos habitan. Por los caminos del mar, del aire y de la tierra flamea su lúgubre bandera. Por donde ella pasa, la muerte ríe su ciega carcajada inmisericorde. Y, haciéndole coro, ríen también los otros criminales... los que azuzan al monstruo creyendo cosechar para ellos el botín que quedará después de la siniestra masacre.

Pero no, madre y hermanos, hermanos que defienden a la madre sobre todo, se han erguido vigilantes para detener la avalancha de muerte provocada por el traidor. Y, si con éste están la fuerza del crimen y de la desolación, de la locura y del egoísmo, con aquellos están la razón, la justicia, toda el alma buena de la humanidad, que siente en lo más íntimo de la entraña el negro garfio del crimen.

Mas, el traidor no vence, ni vencerá nunca. Toda su obra, él incluso, están condenados a perecer en el propio fuego infernal que ha encendido.

Hijo degenerado del Estado Capitalista, el traidor, monstruo terrible y poderoso, conlleva en sí, a la vez, la agonía de un orden económico-político sin resurrección ni encarnación posibles, y el nacimiento de un nuevo sistema social.

Si el mundo contemporáneo abre los ojos aterrorizados ante la sombre satánica del traidor, su fe en el advenimiento de la nueva vida—por lo que lucha con todas sus fuerzas—que su esperanza anuncia, es tan grande como su terror, y en ella, y en la guerra que libra por afirmarla, ha puesto toda la grandeza y pujanza de su energía, pues—si muchos son los traidores que en el mundo han sido—sabe que éste es el último, porque con él desaparecerá el sistema que le ha dado vida.

Tres poetas

Langston Hughes, Nicolás Guillén, Jacques Roumain

Por NANCY CUNARD

= Del *Left Review*. Londres, octubre de 1937.—*Envío de la autora*. Valencia, España, noviembre de 1937 =

Fué un escritor alemán antifascista, Ludwig Renn—comandante del Ejército Popular Español—quien dijo en el Segundo Congreso Internacional de Escritores, en Madrid, que el papel del escritor militante no consiste ya en "forjar historias", sino en *forjar la historia*. Fué otro alemán, Gustav Regler, quien tomó parte en el asalto a Brunete, lápiz en ristre. Ambos han estado combatiendo contra el fascismo durante un año. ¡Cuántos escritores han venido también a España, se encuentran en ella o vendrán todavía! Porque hoy, para todos aquellos que poseen un real sentido de la vida, *escribir* rima obligadamente con *combatir*.

Fué Vaillant-Couturier quien dijo en la clausura del mismo Congreso, en París, que "la época de las frases ha concluído". Y Vishnevesky, joven autor soviético, creador de *Los Marinos de Kronstadt*, fué quien primero cristalizó la expresión que responde a esa necesidad del artista, de incorporarse a la lucha en la manera más material posible: "la movilización de los escritores".

Y eran los milicianos, los de la tierra española, quienes acostumbraban a decirme en España, en los propios inicios de la guerra: "Después de esto, no más odio entre humanos, no más fronteras. Ustedes los escritores e intelectuales no tienen otra posibilidad que la de estar con nosotros". ¿No es ésta la verdad?

Escritores de más de treinta naciones vinieron al Congreso, para proclamar muy alto su odio al fascismo y su activa simpatía hacia el pueblo de la España republicana. Y del mundo occidental vinieron como delegados tres jóvenes militantes, tres poetas *de color*. *De color*, ya esto basta para explicar que para ellos el fascismo ha sido el enemigo familiar desde su cuna, porque ¿qué otra cosa que fascismo son el imperialismo, el prejuicio racial, las innúmeras injusticias y brutalidades del dominador blanco? Todos tres hablaron en el Congreso, y cada uno de ellos manifestó que un negro no puede pensar en ser otra cosa que antifascista. Porque la ideología fascista acumula injurias e indignidades entre las razas de color, y es un intento de reinstituir, de prolongar, la esclavitud. Si los nombres de estos poetas no son aún ampliamente conocidos en Inglaterra, son en cambio altamente honrados—y temidos—en sus propias patrias: Langston Hughes, de los Estados Unidos; Nicolás Guillén, de Cuba; Jacques Roumain, de Haití.

Todos tres andan por los treintitantos años. Guillén y Roumain han sido encarcelados por las dictaduras de sus respectivas islas "por actividades subversivas" (es decir, por defender en sus escritos a la clase trabajadora y por las "ideas peligrosas" que de esos actos se derivan). A Roumain le detuvieron por la inverosímil acusación de haber enviado una bomba por correo, pero el verdadero motivo fué por poseer ciertos libros que están a la venta en todos los países y por hablar en favor de los inocentes muchachos de Scottsboro y de los trabajadores negros en su suelo natal. Le mantuvieron incomunicado largo tiempo, y cumplió una condena de veinte meses. Un compañero suyo de prisión murió a causa de las terribles condiciones que imperaban en la cárcel. A los déspotas que lo perseguían les hubiera gustado que Roumain muriera también. Por fin le soltaron. No era ésta la primera vez que el poeta visitaba por razones políticas un calabozo. Ya libre, salió de Haití, y vino a Europa.

Guillén, en quien hasta sus propios enemigos reconocen al poeta más fuerte de Cuba y del Caribe español, trabajó muchos años como periodista e impresor. Ha sido director de *Mediodía*, importante revista semanal de las clases populares. También él estuvo preso por motivos políticos en el castillo del Príncipe, la siniestra y famosa cárcel de La Habana.

Langston Hughes ha tenido una vida aventurera de trotamundos. Ha trabajado, para lograr la subsistencia, en Estados Unidos y Francia; ha hecho estudios y viajes a través de la Unión Soviética y ha sido encarcelado, por ese motivo, a su paso por el Japón; ha pronunciado discursos, conferencias y leído sus poemas y los de otros poetas militantes en cientos de miles de mitines y recitales en Norte América y las Indias Occidentales. La disminución de los prejuicios raciales en los Estados Unidos en tales medios y por esta razón se debe a él en gran parte. Desde el principio ha luchado por la liberación de los mártires de Scottsboro, y ha sido el lazo de unión entre la cultura latinoamericana, y la saxoamericana, además de ser un traductor excelente y estar siempre dispuesto a ayudar a los poetas jóvenes. Sí, Langston Hughes es la estrella viajera de la América de color, el líder de los intelectuales jóvenes. Las autoridades reaccionarias de la América y los fascistas de los Estados Unidos han intentado sin cesar intimidarle y acallarle, pero la ágil decisión de este luchador por la igualdad de derechos (tanto de clase como de color) siempre se ha abierto paso victoriosamente. Ni ningún blanco (esto lo digo principalmente, aunque no exclusivamente, para la América) puede jamás impresionar a este poeta con cualquier clase de *complejo de raza*.

Una de las principales características de Langston Hughes es la desenvoltura tanto de porte como de inteligencia. La impresión de uno es que se desliza sobre las dificultades con gracia y con tacto. Pero este atractivo en el porte no significa que Langston sea un hombre superficial. Y sin duda, los problemas especiales con que se encuentra el intelectual de color, en esa exraña mezcla de ferocidad, ignorancia y más recientemente de apreciación del talento, que son los Estados Unidos, han engendrado este porte, un *profesionalismo* excelente en su manera de ver la vida. Añádase a esto un sentido encantador del humorismo y un corazón que jamás olvida al amigo, ni al adversario.

En el crédito de su vida activa se encuentran las siguientes obras:: *Weary Blues, Fine Clothes to the Jews* (poesías); *Not without laughter*, su primera novela; *The ways of white folks* (cuentos de raza de los afro-americanos, escritos de manera magnífica y objetiva; entre estos, *Read Headed Baby*, perfecto, clásico y moderno, sobre temas negros. Otro de estos cuentos, *Mulatto*, sobre el lynchamiento, ha sido representado durante meses en los Estados Unidos como pieza de teatro, prohibido, naturalmente, en el Sur).

Ultimamente, Hughes vino a Hollywood, donde escribió el libreto para la ópera a la que pone música un músico de color, William Grant Still. Cinco volúmenes pequeños de poesías saldrán simultáneamente de California: en uno de éstos, *A new song*, el poeta se dirige a la revolución y a los trabajadores del mundo. Hay también *Scottsboro Limited*, drama en un acto sobre ese dolor de corazón. Muchos de ellos están traducidos al ruso; algunos, al francés.

"Nunca olvida a sus camaradas", decía Roumain cuando escuchábamos el discurso de Langston en el Congreso. Y es verdad que el discurso del delegado de Norteamérica guía al mundo en su alusión a los luchadores y a los oprimidos de todos los países.

De Guillén me gustaría decir que tiene el aire de su poesía. Guillén es robusto y fuerte, y parece llevar equitativamente repartidas sus dos sangres, africana y española. Tal vez algo de caribe, también, porque hay en él cierta manera de mirar, cierta lejanía, a veces, que no parece ni latina ni africana. Físicamente, posee una personalidad romántica. Un buen productor cinematográfico le escogería en el acto como *caudillo de hombres*. Su poesía es igualmente dominadora y masculina, y surge de los cálidos panoramas del trabajo diario del hombre; surge con actualidad, con tragedia, con sarcasmo. En toda poesía resuena el tamboreo afrocubano. Nunca es ella pintoresca ni vaga. De contenido materialista, extremadamente rítmica, llena de ricas y duras imágenes, y de sonoro énfasis negro, y siempre vernacular. Hay en ella martilleos y muelles y estibadores y el viejo grito "¿hasta cuándo?", alzándose contra la esclavitud cuyo nombre es hoy capitalismo. Todo ese laboreo blanco y negro del interminable día antillano, junto a la prolongación de Africa; la secular unión de Africa y España en una isla oprimida y exótica. "Sóngoro Cosongo", "Motivos de Son", "Cantos para Soldados y Sones para Turistas", "West Indies Ltd".,— volúmenes todos éstos de poemas— y un ensayo sobre la vida de Brindis de Salas (famoso violinista negro), son sus más conocidas producciones.

West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente.
Este es un oscuro pueblo sonriente,
conservador y liberal,
ganadero y azucarero,
donde a veces corre mucho dinero,
pero donde siempre se vive muy mal.

La guerra española influirá sin duda en la poesía de Guillén, quien después de cerrarse el Congreso, en París, regresó enseguida a España, en compañía de Langston Hughes. Ya tiene un poema terminado "*España:* poema en cuatro angustias y una esperanza." Su discurso del Congreso, además de revelar las reacciones de su propio temperamento, puede considerarse como un modelo de los discursos de los otros delegados latinos americanos, todos imbuídos de apasionada fraternidad hacia la causa del pueblo español.

Podría pintar la personalidad de Jacques Roumain con estas palabras: intelectualidad, introspección, fino sentido crítico, expresión clara, reserva e integridad. Un poeta que ha sufrido mucho, un portavoz de la desesperación, del decaimiento social de esa hermosa isla en la que solamente es vital el campesinado negro, en la que el intelectual mulato, con raras excepciones, está agotado y se complace en menospreciar la cultura afrohaitiana, permaneciendo adherido a la tradición francesa de antaño, y aún a la del siglo XVIII. Roumain es exactamente el polo opuesto de ese improductivo academicismo. Tiene un profundo conocimiento del *patois* antillano (lenguaje compuesto de múltiples palabras africanas y de una interpretación más o menos fonética del francés, que es el idioma de las masas negras en toda la Isla), y del folk-lore antillano, cuyas raíces están en Africa y cuyo carácter actual permanece casi tan puramente negro como en las selvas todavía invioladas del continente oscuro. ¡El Haití negro!, porque así permanece, no obstante el poder de la penetración imperialista. Acerca de él. escribe, sobre todo, Roumain en *La Sombra y la Presa* y en *La Montaña Encantada*. Actualmente prepara para la pantalla un largo argumento, composición histórica acerca de los días de esclavitud en Haití. También su poesía se parece a él: delicada, fuerte y ágil. Un hombre modestísimo; fué un poco difícil escuchar su discurso, y como no lo llevaba escrito porque fué improvisado, cuando le hablé de él me preguntó si realmente valdría la pena reproducirlo.

Preludio del Fauno a la Tarde

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

= *Envío del autor.* La Paz, Bolivia, enero de 1938 =

A la caída de la tarde, lejos del sur de las pasiones, vagamos por la senda. Todo es claro, tranquilo, gozoso. El paisaje hiere los sentidos con nobles estímulos que brotan de profundidades misteriosas. Y en el vaso intacto de la tarde tiembla un agua tan pura como si las cosas fueran a entregar su secreto.

De pronto un caramillo rompe la serenidad agreste con el juego armonioso de su risa. Una encantada suavidad trae su voz ligera que se acerca, se aleja, nos desvía del camino y concluye por llevarnos a la linde sombría del bosque.

¿Qué instante penetramos a su interior? Es difícil decirlo. Absortos en el son del caramillo dejamos de rodar por el sendero, inadvertidamente, para invadir el mundo cerrado de la selva donde impera la voluntad libre y desatada de la música. La voluntad pura, presentida por el hosco Schopenhauer.

Por la cabellera espesa de los árboles filtra el sol sus rayos de oro trémulo. Las líneas ágiles de las ramas ondulan en lo alto, ebrias de cielo y libertad. A veces hablan las sombras. A veces callan las sombras. Por los senderos dispersos se pierden los vagos pasos lerdos de alguien que está en todas partes y en ninguna. El bosque está henchido de incitaciones, cargado de sorpresas. En este universo vegetal que esconde rápidamente sus colores al contacto obstinado del crepúsculo, surge el cuerpo apto y membrudo del Fauno, erguido en las caprinas patas, ceñido el rostro por fina barba rubia, cruzada la sonrisa de un júbilo sensual y primitivo.

Al son incitante de la flauta despierta el bosque con gracia contenida; se desatan sus calladas fuerzas; y ahora es como si rasgáramos el velo de la tarde para sorprender el lauto secreto de la vida vegetal. Afluyen ruidos, se agolpan voces tumultuosas, el grito libre y fuerte se trenza con el murmullo de las hojas. La disonancia irrumpe bruscamente trozando el ritmo del conjunto. Saltan las voces, juegan, se atropellan, se afirman en continuada oposición. Cada vivencia es una aspiración de sonido; cada sonido una energía en plenitud de gozo. Ascienden los rumores, se confunden en el juego vivaz de sus pasiones. Nos parece que todo es por sí mismo. El hombre no ha introducido el método en el júbilo vigoroso y desordenado del bosque, de innumerables voces alocadas, que es el espíritu puro de la música despojado de ordenaciones constructivas. Así, libre y puro, sería el camino herido por la fina sandalia de Walter de la Volgelweide, melancólico "minessinger" del Miltrescientos que recorría los bosques amando a los pájaros y combatiendo a los hombres.

Si la persistencia de un gran clamor parece ahogar los sonidos menores, resuena otra vez el caramillo como una línea finísima resaltando sobre la densa malla del conjunto; y su noble son vibra serenamente junto al acento apasionado del clamoreo que se escurre, se aleja y retorna para oponer su salto dionisíaco al llamado apolíneo de la flauta. Se diría que invadimos una zona enigmática; que un nuevo espíritu asoma al filo del instante para decir su mensaje. Más allá de la melodía familiar, detrás del sonido frecuentado, irrumpe una tensión sonora, voraz y desatada, enigmática y brusca, poliforme y sutil a un tiempo mismo. Las voces surgen repentinas con el esplendor de relámpagos vivaces. Nos obsede una sensación de ligaduras rotas, como si las cosas dijeran de otro modo su lenguaje. Y los sonidos se revisten de un claro encantamiento, más bello cuanto más extraño; más puro cuanto menos esperado.

—¿Escucháis la voz melancólica de las arpas?

—Son las cuerdas flexibles de las lianas.

—¡Qué hermoso el "crescendo" de las trompas junto al vibrar de los timbales!

—Son los árboles que claman bajo el viento y responden a los grillos agudos del crepúsculo.

—¿Y ese llanto de violines?

—Las hojas que imploran por la ausencia del sol.

—¡Qué puro es el sonido que se retuerce en el flanco de los cobres!

—Es el chasquido del aire en las grietas de los troncos.

—¿De dónde esas voces graves que recuerdan al órgano?

—Rumores que ascienden de la tierra, de honduras subterráneas.

—¿Y ese piano que fuga como el agua?

—Las ninfas, que cruzan por la fronda y rozan con sus desnudos cuerpos los lirios resonantes.

Estamos en la hondonada umbría del ramaje, escuchando el acento innumerable del sonido que gira en la danza triunfal de alegría, ebrio de evasión; porque la música del bosque es eso: evasión persistente y clamorosa, que despliega el delirio de sus claras imágenes sobre el fondo nocturno de la sombra en reposo. Clarificada el alma, sólo aspiramos a prolongar el noble encantamiento. ¡Qué climas de ternura en el ágil juego de las disonancias! ¡Qué frescura en la irrupción de los contrastes!

De súbito nos oprime un temor angustioso. ¿Cómo retener este centro sonoro que se desplaza sin medida? ¿Dónde hallar el secreto que fije las fuerzas dispersas que lo animan? La naturaleza es implacable; nos anega con sus presencias increíbles, pero esconde obstinadamente el mundo enigmático de sus ocultas relaciones. A veces, por el amor, se entrega, entre millones, a pocos; detrás del color y de la línea, Monet sorprende el valor

del tejido cromático; detrás del ritmo y del tema, Mallarmé capta el tejido simbólico del verso. ¿Quién descubrirá detrás del mundo convencional de los sonidos, el tejido sonoro que exprese la libertad anárquica de las voces, el puro impresionismo musical que oferte sugerencias inéditas al oído?

Entonces llega un hombre con paso firme y lento. Se inclina ligeramente sobre la tierra para recoger las sonoridades del bosque. Toma contacto con la mágica atmósfera y al conjuro de una varita que lleva en la diestra, las voces descienden, se atenúan, se truecan en rumores desvaídos apagándose por último en absoluto. Ausente de sonidos, despojado de imágenes, el bosque ha quedado silencioso. Huyó el Fauno. Calló el caramillo. Sólo en la urdimbre vaga de las sombras, flota la voz oculta del silencio. Abandonamos nuestro refugio en pos del misterioso desconocido; pero al voltear un recodo lo perdemos de vista.

Pasarán muchos días. Cruzarán muchas noches bajo el arco profundo de los cielos. Alguna vez, al contemplar la arboleda distante de la selva, con la nostalgia del recuerdo que retorna, veremos al hombre misterioso cruzar por el sendero, mientras su varita esparce las limpias sonoridades del alma vegetal, aprisionada en esa extraña y polifónica irrupción que se llama "Preludio del Fauno a la Tarde". Claudio Debussy está con nosotros.

Apuntes de actualidad

Por MONICO NECK

= De *El Nacional*, México, D. F., 13 de novbre. de 1937 =

LOS CACHORROS

Viene a la memoria la oda a Roosevelt, —al otro Roosevelt— de Rubén Darío: los cachorros sueltos del león español. Y viene a la memoria, porque soplan malos vientos. Vientos de la Europa "corporativa". De los reinos unitarios. O como quieran ustedes llamarles, aunque sea más justo —por cuestiones de lenguaje contemporáneo— designarlos como fascistas... Cierto es —dicho sea de paso— que Brasil, primo hermano de los cachorros amenazantes en los alejandrinos del aeda, no es propiamente español. Pero por allí va si no se cae. Es hijo hiperbólico del Portugal hiperbolizante. Y habla el idioma armónico de Camoens y de Queiroz, aunque conozca poco —en sus prácticas políticas— de los crímenes místicos del padre Amaro y le tengan sin cuidado las ironías geniales de "La Reliquia". Pero, de todos modos, —y vaya lo uno por lo otro— Brasil es hijo del león ibero. Y, dentro de una clasificación confusa, es país latinoamericano: y valga la designación en gracia de que se le ha manoseado. Y para gracia de indígenas que vivieron lejos del Lacio, contentos de no tener dominadores "latinos".

Y amén de esta salvedad insignificante, Brasil vive en el concierto —como decían ásperamente viejos reporteros— de los pueblos libres de América. Y hundiéronse ya en el tiempo los días del rey don Pedro, Braganza ilustre que no desdeñó, como nuestros Borbones, el trono americano: Brasil, de hecho, es uno de los cachorros de Darío.

¿Cachorro del León Español? Tal vez, no. En primer término, habría que averiguar por dónde anda el león. Y difícil es saberlo,—palabra de honor. El "gachupín" de la esquina que es generalmente —no siempre—ignorante y audaz, asegura que anda vestido de generalísimo. Y que es monárquico, arbitrario y asesino. Y que se ha dejado cortar la dura melena—que onduló por siglos en el mundo—con las tijeras bravías del centurión romano. O con las del rubio bárbaro: la bestia rubia,—que dijo el otro teutón.

Y el otro "gachupín"—no ¡gachupín, no!—el otro español, el del Frente Popular, asegura que el León—el verdadero León—hace un año que se defiende en Madrid. Y que agita su vieja melena gloriosa, con altivez de siglos y con dolor de pueblos, en Aragón y en Asturias, en Cataluña y en Castilla. Y, ¡vamos!, hablemos, para mayor claridad, en romance político: que el León no es fascista. Ni corporativo. Ni unitario. Ni centurión romano. Ni húsar de la Muerte. Y que su melena es roja: sangre de pueblo.

LOS FASCISTAS

Monroe es fantasma: uno de esos fantasmas, batidos con almohadas y con carcajadas por personajes de Oscar Wilde... América para los americanos. ¿Para qué americanos? Para los imperialistas de los Estados Unidos,—dijo la suspicacia universal. Y los hechos lo fueron probando: Texas, Arizona, Nuevo México, California. Y Centro América, invadida militar y económicamente. Y Venezuela. Y... ¿para qué seguir? Esta cuestión del patriotismo continental ha pasado a la Historia, para no repetirse. Ahora se trata de cuestiones diversas. Nuevas: de los países corporativos. Unitarios. Fascistas. O de los países demócratas. ¿Dilema nuevo? No. Viejo: dictadura o democracia. Y no caminan las carabelas sobre la mar océana, cargadas de armas. Navegan cargadas de ideas que se llaman novísimas: fascistas. Y encajan muy bien, por lo visto, en algunas naciones de la libre América. Las traen de antaño con el nombre risueño de caudillaje. O con el nombre de cualquier religión. O de la Inquisición. O —¡válganos Dios!— con el de Dios. Llegada es la hora de repetir la historia con el nuevo traje arlequinesco de las minorías. Con el traje flamante de las viejas oligarquías. De la vieja explotación.

Y Washington resucita y se ríe de Monroe. Y el nuevo Roosevelt, del big stick. La libertad es la base política de los pueblos de América. Y el buen vecino no cree en la rectitud universal de los tratados anticomunistas, sobre todo si ellos han de poner cetro anacrónico en el Continente. Sabe que tales tratados son señuelo para atraer a repúblicas retardadas hacia el pasado monárquico, de reyes o dictadores ¡qué más da! Sabe que es parte de la vieja Europa que quiere llegar hasta nosotros, podrida de prejuicios, con la corona de laurel de las conquistas. Y da risa ¡claro que da risa!, la aristocracia europea "con un algo de Simpson—es parodia vil—y cuatro de Borbón". La América no olvida el diez de agosto en que la monarquía se defendió con 600 suizos y 150 aristócratas viejos. Y, luego, con la imbecilidad de Luis XVIII. Y con las bellaquerías de Carlos X, de Luis Felipe y de Luis Napoleón. ¡Anathema sit! Los buenos españoles expulsarán de su territorio, como sus abuelos, a las huestes de Napoleón, a los invasores y a los traidores. Y América—México será un ejemplo—expulsará de su seno al español fascista que auxilia con dineros mexicanos al generalísimo Franco, mercenario que quiere contaminar a la América con su perversidad...

Cantos bíblicos

Por el BENTZTOWNBARD

= Versión (poesía inglesa a prosa castellana) y envío de *Pío Bolaños*. Costa Rica y marzo de 1938 =

"...sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al río Cobar, se Divinas o extraordinarias".

Ezequiel. *Cap. I. V. I.*

Estamos junto a las riberas de nuestro río Cobar, encadenados por nuestras penas y quebrantos, agobiados por enorme peso bajo la sombra de nuestras tristezas. Cautivos y prisioneros de inquetud nos sentimos abrumados, con el corazón enfermo, dolorido, con ansias vehementes queriendo alcanzar la libertad y ver el fin del cautiverio. Anhelantes de vida como la hemos soñado, y no prisionera en un círculo de opresión para la carne y el espíritu, el corazón, el alma y el ánimo, vemos de súbito, que el azul del cielo se rasga y que a nosotros, allá arriba, se nos recibe como huéspedes en visión sublime envueltos en nimbos de futuras alegrías!

Entonces, a nuestro derredor, las aguas del Cobar ejecutan melodías que vibran y cantan como las voces de un coro de trovadores en grutas de numerosos manantiales; y la pesadumbre y el dolor del corazón, la inquietud y el anhelo, huyen. Permanecemos con la cabeza baja ante la visión que el Maestro fijó para El mismo,—la visión que fulgura en los cielos inflamada por la gloria; y desde lo más íntimo de nuestra desesperación nos elevamos gozosos y maravillados!.

De cautivo a cautivo, parados a lo largo del río, descubrimos sus propias íntimas vidas y vemos la alegría de la visión deslizarse sobre las almas como un hilo de luz haciendo que los años de lucha, que todo el dolor de la herida, y de la pena y de la porfía breve y estéril parte de la belleza de la vida, vibren con el metro lírico del arroyo que murmura a lo largo de su cauce; y en ese dulce ensueño danzamos al compás de la melodía del canto del Cobar. La luz que irradia la visión es la luz

que Dios ha fijado en el cielo: es la verdad que nunca se empequeñece; es la esperanza que nunca perecerá!

———

Es muy triste en las riberas del Cobar cuando las cadenas de la esclavitud nos oprimen como a esclavos. Nuestros corazones se encuentran agitados por el lúgubre ritmo de sus ondas; no escuchamos los trinos de las aves en los campos calentados por el sol. Parece que estamos lejos de la florescencia, de la juventud, de la sublimidad de la belleza y del gozo. Sólo vemos la sonda del amor del espíritu sumergirse por último hasta el fondo de aquellas aguas, y de nuestras almas brota un clamor que en veloz corriente arrastran las sombras y las tristezas.

Y bajo el gran palio celeste, plenamente abierto, vémos como antes, la vieja visión, confiados en la Fé que convierte al mundo y sus desdichas, en un amplio camino cubierto de oro y de esplendores!

LA BELLEZA DEL REY

"Sus ojos verán al Rey de los cielos *"en su gloria; y la tierra la mirarán "lejos* de ellos".

Isaías *C. XXXIII.* v. 17.

Llevo de la mano a un niño y me detengo en quieta mañana, a orillas del río, cuyas rizadas aguas ondean deslizándose suavemente. Y el niño será feliz con felicidades que fluirán continuamente hasta mí. Le digo que con paciencia espere y lograremos ver la belleza del Rey.

Me imagino aquella mañana, rosada y apacible; con una luz que brilla, decorando las praderas, y las enciende con divino resplandor. Y llegan las aves trinando; el niño siente viva emoción y tiembla, así como nuestros pensamientos y nuestros sueños, frágiles, vuelan sobre las colinas y en el fondo del valle.

Asombrados de la tierra que a lo lejos se mira, reposaremos bajo sus boscajes calmosos; y envueltos en nuestra visión reanudaremos la jornada, y serán visibles, sólo a nosotros, y con el mágico poder de nuestra vista, las avenidas de las bellas ciudades de Ophir, de Ormuz, sembradas de lapislázuli y de pedrería.

Será algo así como la impaciente espera de la infancia; porque a la llegada nuestra visión ha sido presa de mística soflama; y ambos, el niño y yo, maravillados y nerviosos, con los dedos crispados, exclamamos:—"Oh!, quizá pasamos junto a *El*, junto al *Excelso*, sin advertirlo; oh! quizá hemos errado la senda!"

Y entonces, lleno de temor y aun dudando, temblorosos y acongojados, nuestras lágrimas caen. Es que debe flotar en el aire sobre nuestras cabezas, la celeste neblina de los astros; y *El* se forma con reluciente brillo y su imagen brota de su mismo fuego. Por fin, contemplaremos al Rey, en toda su magnificencia, derramando, en sumo grado, de su nimbo, áurea belleza.

¡Amor mío! En prolongada Apocalipsis veremos más de lo que nunca pensamos; y el corazón del niño, cómo se enciende y llena de júbilo! Nosotros, como el niño, también danzaremos gozosos; porque a la infancia otra vez tornaremos, sin el desdoro y la impureza que nos corrompiera, como el hombre al dejar su estropeada vestidura.

EN TIEMPO DE TRIBULACION

"Apiádate Señor de nosotros; pues siempre *hemos esperado en ti; sé nuestra fortaleza desde la mañana y la salvación nuestra en el tiempo de la tribulación".*

Isaías. *C. XXXIII.* v. 2.

En las sombras y en la oscuridad cuando se acerca la noche inquieta; cuando el trueno hace vibrar los espacios y las legiones guerreras redoblan los tambores; cuando el corazón se ensombrece y se siente oprimido por la agonía y la duda. Sí; busquemos entonces la *Biblia*. Qué alivio y qué bienestar el que sentiremos: qué descanso le acarreará al alma, llena de ansiedad, cuando nos sentemos a examinarla. Cómo *El* nos acariciará entre sus brazos!

Cuando los fracasos nos obligan a retroceder; cuando las lobregueces envuelven las almas; cuando en medio de la tempestad oímos las aguas furiosas que caen; cuando la noche airada se ilumina con el humo y la llama de la duda; qué alivio y qué bienestar sentimos con sólo sacar la *Biblia;* con sólo leer atentamente sus páginas de oro. Con sólo tener un roce con ese *Libro Sagrado* bastará para que se mitigue la tempestad; y elevándonos, provoque nuestro salterio de agradecimiento a *Dios!*

Para el hombre en sus épocas de turbulencias, es su refugio y su salvación. ¡Cómo le devuelve otra vez la gracia y la belleza de la vida espiritual! ¡Cómo le sirve para oír el canto de los pájaros y observar cómo las flores ostentan con el aire matinal su lozanía y frescor! Con sólo mirar dentro de la Biblia parece que el mundo entero está fijamente ordenado. Parece que resuelve los más intrincados problemas; que disipa las sombras, rompe las tinieblas, rasga los velos de nuestra aflicción y colma de belleza el sendero de la vida!.

Y es que en el *Libro Sagrado* hay un tesoro de alegrías, paz infinita; mucho sosiego y plena calma. Su perfecta consolidación, su esparcimiento, su bálsamo, el amor inmortal que encierra, su ánimo, su mucha poesía y su arrobamiento hacen que el trueno pase en silencio y que el relámpago no silbe más. Para la vejez y para el hastío; para la inexperiencia y para la impetuosidad, para todos es igual: fuente de alegría. A todos los fortifica con el rayo de *Sol* de su Sabiduría!

Sí: ya los nubarrones se han disuelto; el cielo está limpio, sereno, azul; las lobregueces que envolvían el espíritu se han esfumado ante nosotros; los temores que nos obsesionaban, han muerto. En la mañana fortalece a la juventud y en el crepúsculo vespertino endulza las horas de la decrepitud. Con sólo tomar en nuestras manos la buena y vieja *Biblia*, las cuitas se esfuman. Se esfuman como nieblas y fantasmas que flotaran sobre el dorado arroyo de nuestra vida. Así es como la gracia de Dios, desde su *Libro Sagrado,* derrama su bálsamo sobre nuestras refriegas!

1915

Hambrientería
(Cuento ecuatoriano)

Por JOAQUIN GALLEGOS LARA

= Envío de *Pedro Saad*. Guayaquil, enero del 38 =

—Como sigan peliando les meto bejuco! A todos dos! A todos dos! Peliando por la comida! Ni perros que jueran!

—Máma, es que er ñaño me quiso quitar el espinazo der bagre!

La mujer se volvió hacia el marido. Le confesó por lo bajo:

—Si me da grima, Nemesio, decirles nada. Si yo veo en mi corazón que con un puñao de arroz y un pedazo 'e bagre no es pa llenarse naiden.

El hombre no contestó. Se oyeron crugir en las cañas del piso sus pasos cansados. Quedó de espaldas, con los ojos perdidos afuera. El arrozal inundado se cubría de nubes de mosquitos. Una nata de agua tapaba la vega donde hasta hace poco se doblegaban las espigas henchidas.

Los chicos, brillándoles las manos de la grasa del pescado, se pusieron a jugar. La mujer removía las ollas de barro y los mates y exclamó:

—San Jacinto lindo ¿y ahora qué hacemos?

A Nemesio no le importaba por él. Le dolía por ella y por los chicos. No les quedaba un grano de arroz. Las chocotas y los tilingos volaban sobre el agua estancada que ahogaba el sembrío. Sus gritos eran como risas. Se posaban en el espantapájaros—dos palos cruzados vestidos con harapos—que extendían los brazos en el cielo de la tarde plateado por el sol de invierno.

—Y lo que es er blanco no afloja ni medio más.

—Dice que tiene ya demás plata perdida fomentando sembríos.

—Y las bendecidas crecientes que lo han ahogao todo!

Se oía la queja de una paloma santacruz. Alta, volaba una bandada de garzas. La sombra subía como un vaho de la tierra anegada y de los árboles. La choza destartalada parecía un escombro: pajas, cañas y palitroques negros y el fulgor del rescoldo del fogón.

Gritaban ranas. Chirriaba una cigarra. Nemesio encendió un humo para alejar a los mosquitos. La punta de su cigarro despedía menudas chispas. Los dos chicos se cogieron de la falda de la madre. La soga de la hamaca crugió al sentarse los tres. Sus manos ásperas se hundieron en el pelo zambo de las cabecitas.

—Este jué er que tuvo la culpa, máma.

—No máma, no es cierto; jué er ñaño.

—Juiste vos, Pepe.

—No. Vos, Zancudo.

—Callen, muchachos. No van a peliar otra vez. Jueron todos dos. Y no es de que sean así. Malisísima es la hambrientería. No quiero que sean tragones! Pa que vean, les vo'a contar un caso...

—Cuente, cuente.

—¿Vas a contar lo de la angurrienta, Zoila?—preguntó Nemesio.

—Ahá.

—Cuidao al Zancudo ques medio atingido le va a dar fiebre de espanto.

—Pero así aprienden.

El Zancudo, el menor, hubiera preferido que no contara. Quería y no quería oír. Además, todo estaba tan oscuro: el chiquero del chancho que mataron para salidas de agua y en cuyas guadas él jugaba; las albardas viejas colgadas de una estaca; los travesaños donde dormían las gallinas cuando las había.

Los dos apretaban con los puños la falda de la madre. Se acercaban mucho. Ella contó:

—Lejísimo, aguas abajo, supo haber una vez una mujer que se llamaba María Angula y que era hambrientisísima. Tragaba'e todo con

la mesma angurria: carne, pescao, arroz, fruta o lo que juera. Todo er santo día se pasaba dándole al diente.

—Ha de haber sido gordisísima.

—¡Ahá. Pero lo pior era que no se conformaba con la parte de ella sino que agarraba la de cualesquiera, aunque lo dejara con el estómago pegao. Er marido le tenía dicho: "no seas así, María Angula, que de repente a vos te va a pasar algo malo como le pasa siempre al cristiano que es vicioso sea pa lo que se sea". Y esto le decía porque una juerza'e veces se le había comido su parte de arroz con bagre—¡óiganme ciertos pollos!—dejándolo sin merendar al volver der desmonte.

—Ya viste, ñaño.

—Con vos es la cosa.

Hasta Nemesio escuchaba. El cielo pálido era ya completamente negro. Una brisa tibia con olor a lodo movía las pajas del techo. Saltaban candelillas y cocuyas luminosas en la oscuridad del monte.

—Como les cuento, María Angula lo hizo dormir barriga vacía tantas veces que el hombre al fin se calentó y le dijo: "¡Como vuelva a no encontrar merienda al regresar de la desmontación porque vos te la hayas comido, te vo'a me ter más palo!"

Nemesio intervino:

—Por áhi debiera haber empezao.

—¡No metan más er pico que de no esto va a ser er cuento'e nunca acabar. Bueno, y así jué que una vez que habían mercao un mondongo al hombre de la canoa ventera que subía por el río, lo cocinó con ají tan bien que quedó riquísimo'e chuparse los dedos. Er marido sabía der mondongo y se pasó er día en er desmonte haciéndosele la boca agua. ¿Pero qué pasó? Que la muy angurrienta no se pudo aguantar y se comió todito hasta lamer la olla ni gato, sin dejarle nada.

—¿Y cuando volvió er marido?

—¡Aguardate! Al acabarlo'e comer es que María Angula se acordó de lo que la había amenazado y áhi jué que le dentró la canillera. "¿Y ahora qué hago? ¡Virgen Santísima, ilumíname!" decía y juraba no volver a caer en er pecao'e la hambrientería. Pero er mal estaba hecho. "¡Tengo que reponer er mondongo porque de no este hombre me medio mata a la oración de que venga!" Tuavía no era tarde, pero lo que es mondongo no había trazas de onde conseguir.

—¿Y entonces?

—Verán lo que se le puso en la cabeza a la condenada mujer. Bien dicen que er cristiano que hace un mal, solito como palo en correntada se va a hacer otros. Agarró la mardita María Angula y se jué a las ajueras der pueblo calladita sin que la vieran y se metió al panteón y escarbó la sepoltura de un finao que lo habían enterrao er mesmo día y le sacó las tripas pa hacer er mondongo con ají.

—¡Mama!—gritó tembloroso el Zancudo apretándose a la falda.

—¡Qué desgraciada la angurrienta!—dijo Nemesio.

—Al principio le jué muy bien a María Angula. Lavó er tripaje de cristiano dijunto y a la carrerita preparó er mondongo. Cuando vino er marido, se lo sirvió y ér se lo comió contentísimo. "¡Qué milagro que estando tan rico no me hayas dejao sin parte!—le dijo. ¡Pero te hubiera rompido una costilla si lo hubieras hecho! Y ahora dame er poncho de aguas que tengo que irme ya mesmo onde mi compadre Tutivén a palabrear de la cosecha". "No te vayas, hombre, que me da miedo quedarme solita". "¡Si no la haces no la temas! ¡Qué miedo ni qué niño muerto!" Y montó a caballo y se jué.

El Zancudo preguntó susurrando:

—¿Y se quedó solita?

—Ingrima en la casa.

Un sudor frío cubría la frente del chico. Sus ojos se abrían enormes frente a las tinieblas. Las sentía contra la cara. Avanzaban del campo. Subían de bajo el piso. Salían de los rincones. La madre no lo sentía temblar. A ella, su vieja le había contado. A todos les había oído contar ese y mil otros casos. Le gustaba contar. Veía casi las cosas que iba diciendo.

—Pa esperarlo al marido se acostó, pero no podía reconciliar las vistas. Oía todo el ruido der monte: sapos, bichos y pájaros. Cuando un pollino rebuznó la media noche se había amodorrao un poco, pero en eso oyó sonar lejos una caja ronca: "¡tam! ¡tam! ¡tam! ¡tam!"

Zoila ahuecaba la voz. Parecía querer imitar el son del tambor fúnebre. Los chicos contenían el aliento para oírla.

—La hambrienta se santiguó "Jesús!" y er corazón le empezó a patiar hasta er pescuezo. La canillera que le dentraba era pior que la de la tarde. Sabía que er muerto es er que toca la caja ronca con dos huesos de las costillas. Y se le puso que venía por ella. Así que cogió y atrancó la puerta, porque no vivía en casa'e pobre sino que la de ella era con puertas. Le amarró las aldabas y le acumuló bastantisísimos trastes. Sudaba pior que si estuviera jalando canalete con la contra. "¡San Jacinto lindo, te he de llevar manda a Yaguachi si haces que venga pronto mi marido!" Y mientras, en medio'e lo negro der monte se iba acercando la caja ronca: "¡tam! ¡tam! ¡tam!"

El Zancudo se hallaba como nadando en el aire. Lo envolvía un ligero frío. Lo que sentía fuerte era la mano agarrada al traje de la madre. En ella le latían cinco corazones de chagüices asustados. Le parecía que él fuera María Angula escuchando venir la caja ronca.

Nemesio, sin saber por qué, y en tanto que veía en sí un chorro de millares y millares de granos de arroz, blancos, advirtió a Zoila:

—No sigas contando.

Pero ahora el Zancudo quiso:

—Sigue, sigue, máma.

—Entonces la caja ronca llegó al pie de la casa y sonaba juerte,, juerte. Y de repente se quedó callada y la hambrienta oyó una voz gangosa, la voz der muerto que izque habla así porque tiene atravesaos gusanos en er guargüero, y que le decía: "María Angula! ¡María Angula! ¡Devuélveme mi tripita que robaste de mi santa sepoltura!" y áhi jué que la hambrienta no aguantó y agarró y se metió al catre y se envolvió en er colchón, pero siempre le llegaba la voz der muerto.

Zoila carraspeó. En el agua estancada se oyeron chapoteos. Se mecían los árboles en el aire tibio y apretado Crujía como un gemido de hombre la soga de la hamaca contra la viga.

—Hecha un atao'e cangrejo en er colchón, sintió María Angula que er muerto empujaba la puerta y que los huesos de las manos dentraban, astillando las tablas. Después oyó, metida en er mesmo cuarto, la voz gangosa: "María Angula! María Angula! Devuélveme mi tripita que robaste de mi santa sepoltura!" Y er muerto que tenía una juerza enorme le desenvolvió er colchón y ella lo vió parao delante de la cama, altote, altote.

Pepe, el mayor de los chicos, deseó saber:

—¿Y cómo era?

—Ahora verás. A la hambrienta, viéndose perdida, se le ocurrió hacerle conversa al muerto, pa ver si mientras tanto regresaba er marido. Así es que le miró la cara que no era der todo calavera sino podrida a pedazos y con los dientes pelaos. Y comenzó a preguntarle: "¡Muerto! ¡Muerto! ¿Pa qué tienes esos ojazos?" "¡María Angula! ¡María Angula! ¡Pa verte bien!" "¿Y pa qué tienes semejantes orejas?" "Pa oirte bien". Y a todo esto ér se le seguía arrimando. Y ella como perdido un sentido; también seguía: "¿Y pa qué esas narices?" "Pa olerte bien". "¿Y esa bocaza?"

A Zoila le habían contado siendo chica el caso de la hambrienta. Sabía que no está bien contado si a la última pregunta no se contesta con un gran grito y amenazando de improviso con las manos a los chicos que aguardan con los ojos muy abiertos.

—Pa comerte¡—gritó dando un salto.

Y oyó a su lado en un soplo:

—Ay!

La mano que le templaba el traje se soltó. La cabeza del Zancudo resbaló suave sobre el tejido deshilachado de la hamaca. Ella bruscamente tuvo miedo. Sospechó. Se dió cuenta de algo.

—¡Nemesio! ¡Nemesio! Er candil! ¡Prende er candil! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Er Zancudo! ¡No sé qué pasa!

Tomó en brazos al chico. Se astilló la luz palúdica en las cañas y pajas humosas de la casucha. El Zancudo lívido, la nariz perfilada, no respiraba ya. Los ojos eran dos bolas de vidrio turbio. En la mano tendida le había quedado el gesto de empuñar.

Pasada la confusión y el llanto, el mayor de los chicos averiguó a la madre:

—Jué castigo por el espinazo der bagre que me quiso quitar ¿no es verdá, máma?

Ecuatorianismos

Humo.—Pequeñas ramitas verdes que se encienden para espantar con el humo que producen a los mosquitos.

Atingido.—Apocado.
Candelilla.—Luciérnagas.
Mercar.—Comprar.
Canillera.—Temor, miedo.
Palabrear.—Hablar.

El nacionalismo de nuestros nacionalistas (sic)

= De *Sur*. Buenos Aires, octubre de 1937 =

Todo el mundo conoce las incongruencias, las contradicciones que suelen existir entre los rótulos de los grupos políticos y su verdadero carácter. Pero la contradicción llega a su límite en el caso de ciertos nacionalistas *americanos, empeñados en hacer el juego a los que acaparan sin ninguna legitimidad el mismo nombre en España. Aludimos a cierto párrafo, concretamente el segundo punto, del programa del partido fascista español llamado* Falange Española Tradicionalista y de las Jons, *donde se fijan las relaciones que el supuesto futuro imperio (¡!) asumirá respecto a Sud América. Leemos allí:* "Con relación a los países hispanoamericanos pretendemos la unificación de la cultura, de los intereses económicos y del poder. *España deriva de su calidad de eje espiritual del mundo hispánico un título de preeminencia en las empresas universales*". *Ya lo saben quienes pueden haber tenido la humorada de tomar alguna vez en serio a ciertos* nacionalistas: *el porvenir genuinamente nacional y superamericano que les preparan es la vuelta a la colonia...*

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Retrato de Martínez

Por AUGUSTO ARIAS

= Sacado del libro *Luis A. Martínez*. Quito, 1937 =



Luis A. Martínez

Luis A. Martínez, de roble por la resistencia y la gallardía, no morigeraba su inquietud ni quería dar tregua a su anhelo. Llegado de su heredad en donde, por ancestro, se habían elaborado las fuerzas creadoras, no sabía de cierto en cuál actividad de la vida iba a estallar, con generosa dación, el ímpetu de su ingenio. De raza de agricultores, llegaría acaso a la virtud del nuevo tratado. De una estirpe en la cual florecieron el talento pictórico y la destreza descriptiva, aguardábanle el lienzo o la página reviviscente de la novela. ¿Subiría como sus hermanos a las altas montañas para explorar en los secretos de la Geología? ¿Entregaríase al arte de crear hechos y caracteres, en una superación de lo que, trunco aún cuando vívido, dejaron sus mayores en el capítulo costumbrista o en el perfil del suceso? O llevado de su capacidad de inteligencia, ascendería tal vez en la política, para dar la vastedad de sus esperanzas a los límites pobres del Gobierno? Difícilmente acertaría a salir de aquella multiplicidad una línea especial, ni un desasosiego tan fecundo podría contenerse, al fin, en arquitecturado instante. Vario y pronto, iluminado y taciturno, emprendedor y desesperanzado, dejaría en varios módulos su tacto de prisa, suscitador, removedor, iniciador. Ni como en la concepción clásica creería tampoco en la vida breve para el arte largo. Adelantándose siempre, ensayando y sonriendo, dolorido y certero, abriría rutas y señalaría horizontes. Vencedor y vencido, le soslayaría la felicidad, atravesada de desencanto. Dichosa mansión, amor puro un instante y luego la soledad del páramo, hecha de ventisca y de ramas quemadas.

Luis A. Martínez estaba hecho de juventud completa. Alto, garboso, ligeramente encorvado, hubiérase dicho que su complexión de fortaleza y plenitud, era como para resistir a la hora octogenaria. Altitud en su frente de suave ascensión y dulzura varonil en sus ojos oscuramente verdosos, como la fronda de su Liria, amigos del paisaje. Faz de amable severidad pranunciada en la nariz recta y en el mentón enérgico. El cabello castaño. El bigote en extremidades agudas y la perilla recortada en ángulo breve.

Martínez del Ambato floral, en donde un río músico hace la vega rítmica de verdura. Pleno y proficuo, en sus veinte y nueve años enteros, traía el corazón cimero y el tumulto de ideaciones, pero de su observación y de su andanza, el paisaje de Ande alto prevalecía como dechado, en tanto que ya estaban elaborándose, para el retrato del acontecimiento, la caricatura y el disparate. Así en el ascencionista se fijaría, al descender, el realismo del valle.

García Monge y nosotros

= De *Fev*. Caracas, setiembre del 37 =

Repercución internacional ha tenido el enjuiciamento, por el representante en Centro América del fascismo italiano, de don Joaquín García Monge, director de REPERTORIO AMERICANO. La publicación en las páginas de esa alta tribuna del pensamiento hispánico de un valiente artículo del escritor Marín Cañas contra los camisas negras devastadores de España y contra su Duce teatral, dió base seudo legal a la acusación intentada ante los tribunales de aquel país por el Ministro de Itaila.

Voces en todos los idiomas, y las más preclaras por su densidad cultural, han dicho en coro unánime su reprobación contra ese intento de coacción del pensamiento libre. Los Pens Clubs de Bogotá y Buenos Aires, el Congreso de Escritores Chilenos, la Liga Francesa de los Derechos del Hombre, han acudido solidariamente en apoyo de García Monge y en explícita condenación del intento fascista de violentar las fronteras para imponer en otros pueblos los mismos sistemas "totalitarios" de represión a la inteligencia libre, vigentes en los feudos donde han instalado su imperio de terror.

Esta unanimidad de los sectores progresistas de la inteligencia universal para respaldar a García Monge, deriva no sólo del odio que profesan los personeros de la cultura al fascismo antihistórico, empeñado en retrotraer la humanidad a las etapas ya superadas del medioevo. Esa actitud ha encontrado también un firme asidero en la devoción profesada a la personalidad de García Monge, uno de los más altos promotores de cultura que ha producido el continente americano en las últimas décadas.

García Monge, semana a semana, lleva a todos los rincones del mundo que habla español, en las páginas de su REPERTORIO AMERICANO una selección de cuanta página de fino quilate haya salido de pluma nuestra o europea. El proceso de integración continental, que apenas es ahora intuición antevisora en las mentes más preocupadas de América, ha tenido un pionero en García Monge. Los hombres de estas latitudes se han conocido, vinculado y estimado mutuamente a través de las páginas de REPERTORIO, que como el de Bello está animado de una decidida vocación continentalista.

Y REPERTORIO no es publicación marginada al debate social. Se concilian en sus páginas el poema subrrealista y la xilografía del tallador que se inspira en Chirico o en Picasso, con la requisitoria contra el imperialismo o contra sus procónsules camouflados detrás del rótulo de Presidente de República.

Particularmente intensa, denodada, insuperable, fué la campaña librada por REPERTORIO contra la tiranía de Juan Vicente Gómez. Cuando el oro petrolero compraba los grandes rotativos del mundo para que en sus páginas se entonara la loa exultativa del régimen rehabilitador, un solo periódico en América se destacaba por su insobornable enemistad hacia los déspotas de Maracay: REPERTORIO AMERICANO. Carmen Lyra, Octavio Jiménez y los otros intelectuales honrados y valiosos de Costa Rica utilizaron más de una vez esa tribuna para decir su requisitoria contra quienes despotizaban a Venezuela y su solidaridad con quienes luchaban contra la barbarie hecha Gobierno. El ojo inquisidor de García Monge, paseándose por las páginas de todos los periódicos del mundo, descubría hasta la pequeña nota volandera de redacción en que se relataba, en Nueva York o en Santiago de Chile, el más reciente crimen del régimen gomecista; y el recorte iba a las páginas de REPERTORIO, para que allí lo leyera toda la gente culta de habla hispana.

La Dirección de FEV con esta nota quiere llevar a García Monge no sólo una cálida expresión de solidaridad de la juventud y el pueblo de Venezuela a su persona y a su publicación, ahora que contra ambas desata sus furias uno de los tantos siervos exportados, con casaquín y librea diplomáticos, por el fascismo. Va también implícito en nuestras palabras cordiales hacia el Maestro costarricense, el anticipo de un homenaje a quien tan desinteresadamente ha puesto siempre su pluma, su revista y su vasto prestigio intelectual al servicio de la libertad de Venezuela.

No bien llega, el labio amado
toca la frente querida,
y vuela un soplo de vida
por el ramaje callado...
Un ¡ay! apenas lanzado,
como susurro de palma
gira en la atmósfera en calma;
y ella, fingiéndole enojos,
alza a su dueño unos ojos
que son dos besos del alma.

Cerró la noche. Un momento
quedó la Pampa en reposo,
cuando un rasgueo armonioso
pobló de notas el viento.
Luego, en el dulce instrumento
vibró una endecha de amor,
y, en el hombro del cantor,
llena de amante tristeza,
ella dobló la cabeza
para escucharlo mejor.

(Décimas del *Santos Vega*)

IMPRENTA BORRASE HERMANOS